



AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



Las grandes artistas de la pantalla: Betty Compson en "Ben Hur"

Ayuntamiento de Madrid

Cournié

RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

MAYOR, 15

Especialidad en

BODAS

BAUTIZOS

BANQUETES

dentro y fuera de la población.

CUBIERTOS, DE 7 y 9 PESETAS

VIENA - SANTIAGO

GRAN FÁBRICA DE PAN DE LUJO

CANDEAL / VIENA / FRANCÉS

—————
ELABORACION DIARIA
—————

10 Sucursales propias, 10 **MADRID** SANTIAGO, 3.-Teléfono 10520

IMPRESA - ENCUADERNACIÓN
LITOGRAFÍA

ERNESTO GIMÉNEZ MORENO

Gran almacén de papel por mayor y objetos de escritorio y dibujo

Huertas, 16 y 18

MADRID

Teléfono 10820

FÁBRICA DE SOBRES MANIPULADOS

Casa especial en el suministro de importantes entidades



AVANCE



PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:
Plaza de Canalejas, 6
Teléfono número 95381

Director-Propietario:
Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:
Madrid, trimestre.... Ptas. 4,50
Provincias, año..... — 12,00
Número suelto..... 20 céntimos

La virilidad del proletariado frente a la negación de la obra patronal

CONTRA PEREZA DILIGENCIA

La virtud de la diligencia la ejercen los obreros contra el vicio de la pereza de los patronos. Tal como suena. Claro está que nos referimos a actividades políticas y sociales.

Hay que confesarlo y admitirlo como verdad que no admite vuelta de hoja. Los elementos obreros, desde los más modestos hasta los que por su inteligente trabajo se han consolidado un bienestar, están dando reiteradas muestras de fervor, de espíritu de sacrificio en favor de su causa.

No aludimos a las clases dirigentes. Hablamos de los obreros individualmente. Y este hecho acrecienta, valoriza su actuación en la cosa pública en términos que la imprimen caracteres de absoluta eficacia.

A este propósito, consignaremos un fenómeno que ha sido decisivo en todas las luchas que nos recuerda la Historia: la influencia de la generosidad en la marcha del mundo. Sin ser liberales, en una de las acepciones primitivas del vocablo, en aquella que equivale a ser generosos, no es posible ganar ninguna pública batalla.

El conde de Trastámara, antes de asesinar a su hermano, D. Pedro el Cruel, ya había repartido entre sus adictos medio reino de Castilla. La Casa de Medinaceli tiene su origen en este reparto, y su tronco fué el bastardo de Bearn. El primer Borbón que ocupó el trono de Francia, el gran Enrique, pasó de la indigencia a gobernar a un pueblo, no por la fuerza de las armas, sino por la eficacia de sus promesas de donaciones el día de la victoria a amigos y enemigos.

Si todo esto no fuera cierto, no presenciáramos ahora el espectáculo del gran bullir de las propagandas obreras. Su estruendo lo invade todo, hasta el punto de dar la sensación de que en España sólo alientan masas obreras. Y esto es posible por el gran espíritu de sacrificio de los obreros, de los que menos tienen, de los que luchan por el pan cotidiano.

En cambio gobierna a la clase patronal la autopatía, que es negligencia y egoísmo. Es decir, que en sus actuaciones, a las que sólo llegan cuando el peligro es inminente, proceden sin ninguna eficacia, por cuanto de antemano, individualmente, a todos les

embarga pertinaz resistencia para llegar a sacrificio alguno, dándose así el triste espectáculo de que, ante el apremio del peligro, a negar nada se atreven, pero tampoco se resuelven a ejercitar una actuación eficaz, confiando, con una inconsciencia que no queremos calificar, que los graves problemas que el estado social de España tiene planteados se los resuelva el Poder público, con violencias o sin ellas, o alguna hada que aparezca en la tierra de los bobos. Y mientras tanto, nuestras clases patronales, encerradas en el estrecho límite de sus egoísmos, imitando al avestruz cuando la tempestad se acerca, permanecen con la cabeza debajo del ala, esperando que otro poder extraño a su propia fuerza les saque las castañas del fuego.

Si los intereses de España no sintieran directamente los perjuicios cruentos que las tendencias socializantes les deparan, cuya responsabilidad directamente alcanza a las clases conservadoras, por su considerable inercia, justo sería admitir que el triunfo, siempre fruto de la actividad bien secundada, corresponde al proletariado por su constancia y decisión.

¡Y forzoso es reconocer que es lástima que tanta actividad, tantos entusiasmos, que no reparan ni aun en el sacrificio de ofren-

dar a la lucha hasta aquellos elementos más indispensables para satisfacer las necesidades fisiológicas de los suyos y de sí mismos, no corresponda a una causa que, respondiendo a mejorar su condición por los cauces legítimos y naturales, dentro de justa medida, afanzara a su vez la prosperidad de España!

Pero esto, que sería lo ideal, no es factible esperarlo, por cuanto a los que luchan con el denuedo que dejamos comentado no podemos exigirles de su cultura el conocimiento preciso del alcance que su labor pueda arrojar y, por tanto, son víctimas de las insanas miras de sus dirigentes.

Este es, a nuestro entender, el problema que vivimos, con todas las alarmantes perspectivas que nos depara. Y por ello, una vez más, aunque "dudando del éxito", nos dirigimos a las clases productoras en general, señalándolas el peligro que a su interés propio les amenaza, con la dura y accesoria responsabilidad para con la Historia de ser los causantes del desquiciamiento del país, que necesariamente habrá de llegar si permanecen desorganizados, tacaños e irreflexivos ante las realidades, que cada día con mayor empuje avanzan y que es tan urgente atajar.

CRIStóBAL RUIZ GIL.

La Administración local, el Poder ejecutivo :-: y los secretarios de Ayuntamiento :-:

En nuestro editorial del día 27 del pasado diciembre, al tratar a fondo de la necesidad de resolver el problema de la autonomía municipal, dentro de una estructuración adecuada, con máximas garantías de orden legal, frente a toda modalidad regionalista en moda, que de cristalizar desmembraría el concepto y empuje de la unidad nacional, debilitando sus fuerzas en todos los aspectos, señalábamos ligeramente algunas de las bases que en nuestro proyecto tenemos estudiadas sobre este vital e importantísimo tema, básico a nuestro entender para el robustecimiento de España. Aludíamos a las funciones que sobre las muy importantes que ya hoy ejercitan dentro de los

Municipios los secretarios, es preciso conferirles para alcanzar ese perfeccionamiento en el régimen municipal autónomo, que es urgente promulgar.

En nuestro precitado artículo, también comentábamos la total ineficacia con que nuestros políticos se preocuparon de cuestión tan esencial, quizá por incuria de los más, que no les permitiera apreciar todo el alcance y verdadera eficacia que el mismo determina en el fundamental entronque de la vida del Estado.

Esta considerable dejación, cuyas consecuencias ahora nos salen al paso, ha sido la determinante también de que por parte del Poder central no se haya reconocido la am-

plitud de personalidad que corresponde al secretario de Ayuntamiento por el peso de sus funciones, dejándole en su nombramiento, retribución y separación a merced de los Municipios, con lo que, aparte de no tener garantías algunas de índole profesional, se le supedita a una coacción manifiesta en el ejercicio de sus funciones, por cuanto lo mismo la conservación del cargo que los medios económicos o retribución de su trabajo dependen de la voluntad del Ayuntamiento a quien sirven, y, por tanto, es muy expuesto rebelarse contra la entidad en el cumplimiento de su deber, aunque los hechos así lo demanden.

La carrera secretarial, además de impropio trabajo, exige un crecido caudal de conocimientos jurídicos y de la administración en general, que, por otra parte, deben serle exigidos para que puedan llenar con plenitud el cargo; y por ello precisamente, estableciendo armonía entre estas exigencias con el caso coercitivo a que vienen sometidos, y de que también dejamos hecha mención, se impone la necesidad para que la garantía respandezca en todos sus aspectos, que los secretarios de Ayuntamiento, como

Cuerpo, pasen a figurar como funcionarios de la Administración general. Su nombramiento, traslados, separación en su cargo y pago de sus haberes, deben depender de la Dirección general de Administración local, resarciéndose ésta de estos pagos por ingreso directo que los Ayuntamientos, en la proporción debida, le hagan; y entonces por este alto centro podrá exigírseles con rigor, no sólo el fiel cumplimiento de los deberes que actualmente les están encomendados, si que además el de tenerle al tanto de esa acción fiscal dentro del Ayuntamiento que debe conferírseles bajo su más estricta y efectiva responsabilidad para que en todo momento el Poder central esté al tanto de la marcha administrativa de todos los Municipios de España, pudiendo corregir como corresponda los desmanes que se cometan.

Mientras no se lleve a la práctica con legislación acabada los procedimientos que dejamos indicados con todo el complemento para establecer el Gobierno autónomo municipal, España tendrá esta fundamental deficiencia que a tantos otros trastornos conduce.

C. R. G.

CALENDARIO POSITIVO

¡Siempre lo mismo!

De los sucesos de Castilblanco y Arnedo se ha extraído hasta la última consecuencia. Nosotros vemos en ambos acontecimientos dos caras o aspectos del mismo problema: el problema de nuestra intolerancia. De siglos, España necesita para encender su entusiasmo el fuego de los partidismos. Los españoles son amigos de los extremos. O calor que asfixia o frío que hiela. Sol que deslumbra o sombra cegadora. Lentitud de hipopótamo o celeridad de gamo. No conocemos el término medio; esa zona política templada donde pueden convivir todas las tendencias y ser posibles todos los avances. Ese español integrante de la fauna pintoresca del café necesita un tema en donde engastar sus tópicos y mostrar su irreductible intolerancia. Ayer era el "¡Maura, sí!" y el "¡Maura, no!"; la lucha entre germanófilos y francófilos. Hoy, el tema es la Guardia civil. La cuestión es gastar el tiempo en apasionamientos inútiles y en que el péndulo de la vida política y social oscile, señalando las horas con la testarudez cerril de las derechas o con la obstinación anarquizante de las extremas izquierdas españolas. Castilblanco y Arnedo son dos ejemplos de una realidad sangrienta de España. De un problema de tolerancia recíproca, en este país donde los enemigos ideológicos se niegan hasta el agua y la sal de la comprensión mutua.

Prosigue la comedia.

Prosigue la comedia de las Constituyentes. Comedia pesada y de largos actos, y que ya va cansando al sufrido espectador, en este caso el pueblo. Toda la Prensa ha estado conforme en la vergüenza de lo ocurrido al reanudarse la labor parlamentaria después de las vacaciones pascales. Las sesiones de los días pasados fueron grises, insignificantes; dedicadas a la discusión sobre temas de carácter local, muy por bajo de la importancia de las cuestiones a cuyo examen y solución debe dedicarse toda la categoría de unas Cortes Constituyentes.

Observando estas realidades, no caben más que dos deducciones lógicas: o se trata de dar largas a los problemas que han de someterse a la consideración de estas Cortes, o la misión de las Constituyentes ha concluido. En el primer caso, la ética de los dirigentes políticos queda muy mal

parada. En el segundo, lo que cabe y procede es lo que la opinión del país demanda desde hace tiempo: la disolución de las presentes Cortes y elección de otras ordinarias.

Queda, claro es, la incógnita del voto popular. ¿Irán los socialistas tranquilos a los comicios después de su magnífica labor gubernamental, que ha tenido la difícil virtud de malquistarles la voluntad de las clases altas y bajas del país? ¿Lograrán, de nuevo, esa desproporcionada representación que ostentan en las presentes Cortes? ¡Ecco il problema!—que diría el camarada Cordeiro si hablase el italiano.

Lerroux o la serenidad.

Entre tanto apasionamiento y tanto grito estentóreo, la figura de D. Alejandro adquiere relieves de serenidad y depura finamente su sentido de gobernante. La figura señera es asaeteada por los bárbaros tiradores de todos los bandos. Cada uno quiere apuntárselo a su interés. Las derechas demandan con voz de apremio su concurso, pero D. Alejandro sostiene su gesto de hombre que no se deja seducir por sirenas anti-constitucionales. Las izquierdas extremistas le traen y le llevan, con alharacas inmotivadas y estúpidas, pero Lerroux aparta la vocinglería embaucadora de papanatas con un gesto de aristocrática repugnancia. Y equidistante de ambos puntos extremos, en el centro de su formidable posición programática, con toda su gran autoridad moral, la figura de D. Alejandro Lerroux va ganando batallas a la diestra y a la siniestra, con ese simple gesto de regañera a niños mal educados.

Los periodistas más hábiles apenas lograron sacar al jefe del partido radical de su mutismo. Conoce este futuro gran gobernante el valor del silencio y que el tiempo aporta en sus horas un ancho bagaje de satisfacciones. Don Alejandro ha pronunciado pocas, muy pocas palabras, pero tan llenas de contenido, de sustancia política democrática, que han debido repercutir muy profundamente en sectores que se creían definidores máximos de la obra futura.

He aquí un gran español y una espléndida promesa de gobernante. Un hombre que, por igual, rehuye las sugerencias como los apetitos. El hombre que sentado en la roca sólida e inquebrantable de su patriotismo, espera que hasta

él arribe la nave, acaso desarbolada y caminando a la deriva, para empuñar el gobernalle, y como buen timonel conducirla a playas de prosperidad y grandeza. He aquí a D. Alejandro Lerroux, republicano auténtico, demócrata sin prebendas, liberal sin tacha, en este país, "donde un liberal es más raro que un multimillonario".

La reforma agraria.

En breve será discutido por las Constituyentes el proyecto de reforma agraria, formulado de nuevo por el ministro de Agricultura, y que el Gobierno presentará como ponencia suya. El hecho de que el primitivo proyecto fuese retirado, es un dato bien elocuente de los graves errores de que adolecía. Hay esperanza de que el Sr. Domingo y el Gobierno de que forma parte, pasados los primeros momentos en que la política parecía una pugna infantil a ver quien decía mayores atrocidades o pedía mayores radicalismos, hayan tomado como base de su reforma la realidad nacional, sin ir a copiar modelos lituanos o checoslovacos, porque de lo que se trata es de mejorar la situación del agricultor, no de pronunciar una conferencia en el hemicíclio de cualquier Universidad. Y esta realidad comprueba que la agricultura española es muy pobre, por carecer de fondos de reserva, de entidades de crédito, y hay que medir con mucho tino el alcance de las disposiciones que se pongan a discusión en las Cortes. Sirva el ejemplo pasado. Nada más que la publicación del anterior proyecto, en unión de las desacertadísimas medidas del anterior ministro de Justicia, han originado un perjuicio irreparable en diversas comarcas agrícolas españolas. El pequeño labrador andaluz se encuentra arruinado y el valor de la tierra ha desmerecido un 50 por 100.

Hay que caminar con singular tacto en el problema agrario. Es preciso que la propiedad de la tierra quede a salvo de la reforma; que no sean posibles las expropiaciones sin previa indemnización, y que la función social que haya de cumplir la tierra no quede encomendada al mero arbitrio de organismos socialistas, para que éstos, como establecía el anterior proyecto, no puedan saltarse a su capricho el orden de prelación que se establezca para la parcelación de latifundios. La agricultura es la base de la riqueza del país, y no puede juzgarse toda esta enorme fortuna al azar de un ensayo para satisfacer pugnas de hombres de partido tan avanzados como ignorantes de las realidades del agro español.

La verdadera Cataluña.

En esta rápida baja de los modestos valores políticos de la "esquerza" catalana, hay un síntoma optimista para todos los buenos amantes de una España unitaria y única. La oportuna carta de D. Marcelino Domingo apartándose de la actuación desacertada de la "Generalitat" y otros datos muy elocuentes, aclaran la situación y vuelven el problema a sus verdaderos términos. Cataluña no es separatista ni sigue en sus afanes despóticos al endiosado Sr. Maciá, cuya figura elevada a símbolo por los que tras ella tratan de escudar sus ambiciones, va cayendo en la estimación general, como todo lo deleznable y artificioso. Cataluña se va dando cuenta que con personas como Ayguadé, Gassols y compañía, amén del utópico y arbitrario mascarón de proa Sr. Maciá, no puede adquirirse, no ya la independencia, ni siquiera la autonomía. ¿Cómo van a sostener los postulados de pública moralidad los del sucio "affaire" Bloch, los que dilapidan en propagandas, comilonas y viajes el presupuesto de la "Generalitat", mientras dejan sin atender las obligaciones de Beneficencia? ¿Cómo van a mantener el orden los que son presa de las organizaciones sindicales?

Al fin Cataluña va volviendo de su error, rectificando los excesos propios de un momento de exaltación alrededor de la figura siniestra de un anciano de cerebro desorganizado, y la verdadera Cataluña, amante de España, repudia todos esos pujos separatistas y se siente asqueada de los idólos vergonzantes que so pretexto de Estatuto satisfacen sus ansias descubiertas de dictadorzuelos regionales.

ANALIZANDO

HABLEMOS DE LERROUX

¡Lerroux! ¡He aquí una incógnita! Sin embargo, no necesita de complementos para expresar su significación. ¡Hemos dicho mal! Quizá sean indispensables muchos accidentes específicos para concretar, en cierta visión de conjunto, lo que enuncia tal nombre. El pueblo tiene una manera rotunda para designar a los sujetos que mueven su admiración. Dice, lisa y llanamente: Floridablanca, Jovellanos, Aranda, Mendiábal, Cánovas, etc. Pero esta forma de expresar un juicio intuitivo no es una garantía de que se conozca con exactitud las cualidades, buenas o malas, que han promovido el fallo favorable.

Esto sucede con D. Alejandro Lerroux. ¡La etopeya de este caudillo no es conocida! Lerroux ha reñido batallas, ha ejecutado proezas, pero no ha contado con ningún Jerónimo Zurita que las registrase. Los personajes tienen dos vidas: la que viven y la que nos describen los cronistas; y la que vale y queda es esta última. Este fenómeno ejerce decisiva influencia en el tiempo presente y en la Historia. ¿Que esta realidad es ingrata? ¡Cierto! Pero hay que aceptar los hechos tal como se producen para luego intentar discernir sobre ellos.

De Lerroux, en su larga vida política, se conocen las acciones exteriores efectuadas con éxito vario. Tal campaña, tal agitación, tal postura política, tal modalidad frente al suceso cotidiano. Pero todo esto, ciñéndonos a rigor lógico, no debemos admitirlo como prueba para discurrir sobre sus determinaciones en estos momentos. Para hablar a este respecto hay que conocer la idiosincrasia del Sr. Lerroux.

Intentaremos pintar su figura moral. ¡Manos a la obra! ¡Nada de términos vagos! ¡Concretos, muy concretos y al alcance de todas las fortunas culturales! El señor Lerroux es lo que se dice un hombre muy suyo. Esta condición, cuando pertenece a una persona de menudado intelecto, es perniciosa; pero cuando anima a un hombre completo intelectualmente constituye garantía de que el fruto de sus especulaciones no se esterilizará por la vacilación.

El Sr. Lerroux no es uno de esos hombres que cualquiera, por grande que sea su fuerza material o intelectual, se lo meta en el bolsillo. ¡Todo lo contrario! Ha nacido con el don divino de cautivar a la gente por el imperio de su razón. Aclaremos. No por la razón—afirmar esto sería de pedantes—, sino por lo que él cree la razón. A este propósito recordaremos una anécdota de la vida del Sr. Lerroux. Durante la guerra europea viajó con frecuencia por el Extranjero. Al regresar de uno de estos viajes entró en España por Irún. Fué recibido fríamente por los indígenas. Don Alejandro, con su serenidad de espíritu y su fuerza moral, se dispuso a hacer frente a la situación; y en este momento un energúme-

no gritó: "No le dejéis hablar, que nos vencerá."

Esto quiere decir, en términos generales, que el Sr. Lerroux convence, y, por su superioridad, los demás no le pueden convencer. Será necesario aclarar este extremo. Forma sus propósitos y juicios desde un punto de partida objetivo, y su incuestionable talento le permite hacerlos con certeza, en íntimo y estrecho contacto con la realidad de los hombres y las cosas, y de ahí que cuantos a él se acercan, en el caso más satisfactorio, se encuentren con una coincidencia de puntos de vista.

Ahora, una apreciación que no se refiere a su fuerza intelectual. Vamos a hablar de la voluntad, del espíritu, del alma de don Alejandro, fuerzas que con la inteligencia forman la conciencia de las criaturas. El Sr. Lerroux, como cada hijo de vecino, al reñir la batalla de su vida, se habrá enfrentado con lances múltiples en su género; conocerá el regocijo de la victoria y la silenciosa amargura de la adversidad. Bien. Mas estamos convencidos de que no conoce que su alma, voluntad, espíritu o conciencia, se hayan rendido. La fuerza de las circunstancias le habrán obligado a ceder, a replegarse con obligada prudencia; pero a entregar su conciencia, ¡jamás! ¿Es esto verdad, D. Alejandro?

Lo expuesto no deben perderlo de vista los que ahora llevan y traen en sus labios el nombre de Lerroux. ¿Es el dictador que tenemos en puerta? ¿Es el brazo derecho de Sanjurjo? ¿Va a perseguir implacablemente a los sindicalistas? ¿Es el hombre de las derechas? ¡Los que tal piensan no conocen a Lerroux!

El estado de ánimo de este caudillo republicano, de seguro, se halla muy lejos de esas posturas políticas que los apasionados le atribuyen. El Sr. Lerroux, sin duda, y esto nos mueve a admitirlo el conocimiento de su temperamento, sólo persigue un objetivo: consolidar la República, para con ello abrirse las puertas de la Historia, coronado de laureles.

El Sr. Lerroux no se moverá nunca, como hombre de gobierno, contra los socialistas, contra los de la Confederación General del Trabajo, contra la Iglesia, contra nadie, en fin. Desde las alturas del Poder no se es enemigo de nadie. El mismo trato de justicia y el mismo amparo con la ley se debe dispensar a todo el mundo. En cambio, no se puede ser amigo de nadie que se desenvuelva al margen de las leyes.

Este es el concepto honrado de la justicia y el espíritu que anima al Sr. Lerroux. ¡Ni con unos, ni contra nadie! Los grupos sociales, con su conducta, señalarán la norma que seguirá el viejo caudillo. Esperar otra cosa es desconocerle.

ALFREDO-GERMÁN DE BELLVER.

Margarita Nelken, diputado socialista, la mujer del día

Gran suerte la de Margarita Nelken. Desde que obtuvo el acta de diputado, para, en unión de la minoría socialista, a la que pertenece, hacer que nuestra flamante Constitución fuese estructurada, su nombre no ha dejado de sonar un solo día.

Primero, la discusión de su acta por la Comisión correspondiente; luego, los ataques de cierto sector de la Prensa, culpándola de excitadora y casi haciéndola responsable de gravísimos sucesos ocurridos; más tarde, entre los gritos de un grupo de manifestantes, el nombre de Margarita Nelken se lanza al espacio, acompañado de epítetos no muy acariciadores; después, a las puertas del Congreso, una señora gorda quiere agredir a una hija de la hispanoalemana mujer diputado. ¿Qué pasa? ¿Por qué tantas furias contra ti desatadas, Margarita?

* * *

Hasta en Barcelona danza el nombre de la señora Nelken, y sale a colación para discutir si la diputado socialista chupó o no chupó del presupuesto de la Exposición Internacional de Barcelona, por haber conseguido un cargo que no desempeñó ni un solo día, gracias a una especial recomendación del difunto general Primo de Rivera.

El Diluvio, popular periódico barcelonés, que se hace eco del rumor, en una nota publicada el día 8 del corriente, y con el título de "Margarita Nelken y la dictadura", pide a los concejales barceloneses que por todos los medios que tienen a su alcance averigüen cuanto antes si tal rumor o tal afirmación es cierta. ¿Es una calumnia? Lo que resulte debe decirse públicamente sin pérdida de tiempo, sea para pregonar la inocencia de la señora Nelken, sea para someterla al fallo inapelable del pueblo.

"Esperamos—continúa diciendo *El Diluvio*—que el Sr. Ayguadé (este Sr. Ayguadé es el alcalde de Barcelona) dará las oportunas órdenes para que este asunto quede esclarecido antes de ocho días. Se exige que se haga luz, mucha luz, acerca de la conducta observada por la señora Nelken y su esposo durante la dictadura. De tantísima gravedad juzgamos este asunto, que por decoro de los partidos de la izquierda, por dignidad nacional y por respeto al pueblo obrero, debe ponerse, repetimos, debidamente claro."

* * *

Y siguen los ataques a la diputado socialista.

Luz, mucha luz para esclarecer su conducta durante la dictadura pide el popular diario barcelonés. Hay que saber qué fundamento tiene ese rumor, esa insidia o esa afirmación lanzada contra la señora Nelken, tan imparcial y valientemente recogida por *El Diluvio*. Es necesario depurar. Depuración, mucha depuración, es lo que hace

falta. Lástima que se empiece por una dama, convirtiéndola en la "mujer del día", insistiendo en los ataques hasta que se llegue a proclamar su inocencia o se la entregue al fallo inapelable del pueblo. No importa. Este intento de depuración podrá ser el

principio de una gran obra. Celebraremos que el fallo sea satisfactorio para la dama. Después habrá que continuar depurando, depurando... hasta descubrir a unos cuantos desaprensivos, verdaderos chupópteros y enchufistas.

MUJERES ESPAÑOLAS

MARÍA MARTÍNEZ SIERRA

—Tenga la bondad de pasarle esta tarjeta a doña María—le decimos a la doncella.

—Que vengan ustedes mañana, a las cinco y media—es la contestación.

Así lo hacemos. Pero la señora de Martínez Sierra nos tiene reservada una sorpresa. Al llegar la encontramos rodeada de damas. Y se niega a concedernos la entrevista. Le encarecemos el interés que tenemos en entrevistarla. Pero doña María desvía la conversación con habilidad simpática hacia otros derroteros:

—Haga usted una cosa—me dice—. Usted viene con interés de hacer una entrevista; pues bien, puede hacer algo distinto de lo que se hace siempre; ahora se le presenta la ocasión: estas señoras que aquí están reunidas componen la Junta de la Sociedad Femenina de Educación Cívica, de la cual soy presidenta. Hable usted de la Sociedad y le estaremos muy agradecidas, al mismo tiempo que la entrevista deja de ser la conocida pregunta y respuesta.

—Me parece bien—contesto—, me parece bien para otra ocasión. Ahora se trata de que hable usted individualmente.

—¡Ah, perdone! Yo soy colectivista—exclama humorísticamente.

—Pues como presidenta, hable usted en nombre de la colectividad.

Nuevas negativas. Le entrego el cuestionario para que lo examine, advirtiéndole:

—Si alguna pregunta la juzga indiscreta...

—Como decía Oscar Wilde: "Las preguntas nunca son indiscretas; las respuestas sí que lo son a veces."

Doña María va de un lado para otro animando la reunión. Brotan sus palabras en continuo fluir humorístico, irónico, simpático, sobre todo.

Abordándola de improviso le pregunto:

—Dígame, doña María, ¿está usted satisfecha de los derechos políticos que concede la Constitución a la mujer?

—Mire, es mejor hacer esa información a la Sociedad y resultará más interesante. Lea usted el manifiesto que yo firmo. En él pedimos los derechos que por fin nos han sido concedidos.

—¿Cree usted que la mujer debe actuar en política?—sigo preguntándole.

—¡Naturalmente! A la mujer que se le reconoce capacidad cuando se trata de apor-

tar la parte de trabajo que hace posible, con la del hombre, el sostenimiento de la economía nacional, no se le debe negar cuando se trata de intervenir en la vida pública.

Doña María abandona su tono humorístico y añade, tejiendo casi una pieza oratoria:

—Y diga usted además que nos proponemos agrupar todas las mujeres que trabajan para fundar una casa, una asociación, dentro de la cual, en igualdad perfecta, en solidaridad absoluta, en comprensión total y apasionada, sentir y discutir nuestros problemas, exaltar y aplacar nuestras inquietudes; hallar, siquiera una hora al día, después de haber dejado la pesadumbre del trabajo y antes de volver a la melancolía del hogar, descanso, esparcimiento, trato social, olvido de la preocupación roedora. Y ya que no podamos hacer nuestra felicidad completa, siquiera un poquito de ella...

—¿Le satisface el contenido de la Constitución?

—¡Qué se yo! Aun no la he leído. Pero no me pregunte a mí, haga el favor; sería insincera y prefiero no serlo advirtiéndoselo a usted.

—Pero, doña María, esto es ya el soneto de Lope de Vega: Burla, burlando, ya va dicho casi todo. Ahora una última pregunta: ¿No cree usted precisa una nueva orientación en el Arte?

—El artista verdadero nace ya orientado.

—Y un último favor: una fotografía...

—¡No, por Dios! A mí, no; es mejor al grupo; resultará preciosa.

—Bien, pero sin faltar usted, como presidenta que es.

Pero doña María se aparta, cuidadosa. Siempre la misma. Siempre laborando en la sombra. Angel protector, que con su genio alimentaba una llama creadora.

Hoy funda una Sociedad, altamente patriótica, con el fin de ir arrancando víctimas femeninas a la incultura, a los prejuicios, al atavismo, al fanatismo... para incorporar la mujer española a la nave pública. Y caminar hacia un futuro mejor...

JOSÉ ESPADA.



Doña María Martínez Sierra, con alguna inquietud espiritual siempre, acaba de fundar una Sociedad Femenina de Educación Cívica. Vedla aquí entre las damas que componen la Junta.

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y AL PÚBLICO EN GENERAL

Como ya anunciamos a su debido tiempo, AVANCE aparecerá los jueves sin que en este cambio nos guíe otro deseo que el de dar al público que nos favorece una más interesante información y sin que a ello nos haya inducido otra causa que la apuntada, saliendo al paso de antemano a las informaciones tendenciosas que pudieran surgir de algunos elementos que, bien a pesar nuestro y por su expresa voluntad, han causado baja en nuestra Redacción.

AVANCE hoy, como en el primer día de su aparición, sustenta la idea incommovible de su propio valer y de su honrada responsabilidad ante la opinión.

SAINETILLOS A CONTRAPELO

La aristócrata, el torero y "Tolín Tolón"

ESCENAS DE LA VIDA

CUADRO PRIMERO

Biarritz. El verano último. Un hotel de "pos-tín" de la ciudad francesa fronteriza. En el hotel, hospedado circunstancialmente, un torero, tan grande en sus éxitos como en sus fracasos; moreno él y gitano él, también. Son las dos de una madrugada verbenera. Recatándose en lo posible, penetra en el hotel una dama de lo más añejo de nuestra aristocracia, digna, por sus audacias, de ser inmortalizada por Goya en otro lienzo famoso y en cualquier postura. La dama conoce bien a la servidumbre y la topografía del hotel, por cuanto sin titubeos ni vacilaciones atraviesa el "hall", discurre por unas galerías y, resueltamente, penetra en una habitación de la planta baja. Es la en que el torero marchoso aloja su fanfarria. Tras de la dama ciérrase la puerta de la habitación, percibiéndose el chirriar de una cerradura y el golpe seco de un cerrojo que afianza la seguridad de la puerta. Luces que se apagan, criados que cuchichean picarescamente y unos "apasionados chasquidos" en el interior del cuarto... Después, nada, silencio sepulcral, que no alteraría ni el aleteo de unos amorcillos que como abejas zig-zagueaban en derredor de la habitación ya famosa. Y, en tanto, como escribió el glorioso Benavente:

"La noche tiende sobre los amantes su dosel nupcial..."

Las diez de la mañana. Ha despertado la moderna maja, y aun sin cubrir la gloria de sus carnes morenas, se ha dirigido a una mesita, y sobre ella ha colocado un plieguecito de papel con ducal corona, en el que ha escrito algo. Ha guardado el pliego bajo sobre; le ha puesto la correspondiente dirección, y llamando al timbre y abriendo la puerta ha esperado la llegada de un criado. Este ha cogido el sobre, y por orden imperativa de la dama, lo lleva a otro hotel de la ciudad donde se aloja... ¡el esposo de la propia dama!... Y hecho esto, la "señora" se dirige al lecho y mira arrobadamente el cuerpo negro y zafio, oliendo a cuadra, del famoso "togueadog", que en aquel momento mismo despiértase en un desperozo brutal, salvaje, como de rino-ceronte. Y dialogan los personajes:

Dama.—¡Chiquillo de mi alma!
 Torero.—¿Qué tripa te s'ha roto, güeso?
 Dama.—¡Te voy a dar la gran noticia!
 Torero.—¡Arguna tontería tuya, que eres una pasmá!
 Dama.—¡He escrito a mi marido!
 Torero.—¿Ar duque? ¿Y qué?
 Dama.—¡Le digo que me perdone lo que he hecho; que no se acuerde más de mí porque toda mi vida es tuya!
 Torero.—¿Tú, mía? ¡Buena cosa eres tú pa mí!
 Dama.—¡Negro mio! ¿Tú sabes cuánto te quiero? (La dama pretende abrazar al torero; pero éste la desvía brutalmente de un empujón.)
 Torero.—¡Anda y quiere a tu agüela!
 Dama.—¡Moriré por tu cariño!
 Torero.—¡Mía qu'eres cursi! ¡Anda y que te
 Dama.—¡Alma, sin mi marido, viviremos felices! ¡Nos iremos a América y nuestra vida será el triunfo constante del amor!
 Torero.—¡Mía qu'eres cursi! Anda y que te den dos duros, so escuchimizá!...
 (Llora la dama el desvío del zafio galán y éste abandona el lecho, dejando en la habitación un acre olor a gañanía. El torero se marcha del hotel,

abandonando allí mismo a la que con su cariño le hizo entrega de su reputación, de su decencia y de su nombre.

La dama, fracasada espiritualmente, mendiga protección y amparo de todo la colonia aristocrática, cerrándosele todas las puertas, incluso las de sus familiares. Ha perdido el cariño del hombre amado y el respeto de todos. Alguien, empero, apiádase de la perjura y con ella, interrumpido el veraneo, regresan a Madrid, donde esperan que el tiempo, sedante para todos los dolores del alma, logre borrar, o atenuar al menos, "la campanada" que la damita jaranera ha dado...)

CUADRO SEGUNDO

Un hotel aristocrático. Una tarde de estos pasados días, a la hora del té, esa hora madrileña "en que tantas cosas pasan". Invitados de alto copete que van llegando, dispuestos a perder el tiempo de la manera más elegantemente posible. Los dueños de la casa dialogan en un aparte del trajín momentáneo:

Señora.—¿Has visto qué poca vergüenza la de los Amarantos?
 Caballero.—¿Por qué, mujer?
 Señora.—¡No hace un año que murió su hija!...
 Caballero.—¿Y qué? ¡Aun no hace tres meses que murió tu padre!
 Señora.—¡Sí; pero nosotros no salimos de casa!
 Caballero.—¡Mira, mira quien viene ahí!
 Señora.—¡La duquesita Friné!
 Caballero.—¡Qué desvergonzada, con el escándalo que ha dado este verano! ¿Quién la invitó?
 Señora.—Yo misma.
 Caballero.—¡La hemos hecho!
 Señora.—¿Y eso?
 Caballero.—¡Que yo he invitado al duque!
 ¡La que se va a armar!
 Señora.—¡Nada! El es más bueno, ¡y más noble...!
 Caballero.—Sobre todo, eso: ¡es más noble!
 ¡Casi pastueño!

La duquesita se para a dialogar con los dueños de la casa. Pasan revista a todos los personajes que van llegando; y como hace un frío horroroso y la aristocracia es muy caritativa, a cada invitado le cortan un estupendo traje y algún que otro gabán...

Están en este banal menester de sastrería casera, cuando los dueños de la casa ven llegar al duque de Friné. Se miran aterrados y huyen hacia el interior, como diciendo: "¡Para tormenta, la que nos dejamos atrás!"

Esperan de rayos y centellas para arriba, lo que ustedes quieran, cuando se enfrenten los duques, que no se han visto desde lo del pliego del verano último. Se enfrentan, y... ¡nada!, tan ami-

gos como borricos. Al duque se le ve como escarbando en el suelo y haciendo ademán de imitar a los cangrejos, andando hacia atrás; pero ¡nada!, no se arranca ni aun viendo el atuendo rojo de la duquesa...

Hablan los duques, marqueses o condeses, que no estamos muy ciertos de la categoría nobiliaria de los protagonistas de este sainetillo, y su diálogo llega hasta el público. Oigámosles:

El.—¡Dichosos los ojos!
 Ella.—¿A qué vienes?
 El.—Invitado al te. Y celebro mucho el verte...
 Ella.—¡Reconvenciones, no! Yo soy una mujer de mi época. ¡Soy libre!
 El.—¡Y yo no tengo nada que objetar!
 Ella.—¡Sería inútil, por otra parte!
 El.—¡Abreviemos! ¿Te vendrás conmigo?
 Ella.—¡Yo no puedo olvidar al otro! ¡Es mi vida!
 El.—¡Lo comprendo; pero tú debes venirte a casa! Allí te espera mi amor.
 Ella.—¡Tu amor no me hará olvidar el de Currillo! (llamémosle así).
 El.—¡Lo compartiremos! ¡Esta noche, después del te, en nuestro coche, al campo!
 Ella.—Me iré contigo con una sola condición.
 El.—¿Y es?
 Ella.—¡Que pongas piso en Madrid!
 El.—¿Para qué?
 Ella.—¡Para hacer yo mi vida! Para venir a Madrid cuando quiera y pasar las noches con quien me plazca. ¡Necesito olvidar el otro amor, el de mi Currillo, que es toda mi vida!
 El (mirándola como en éxtasis).—¡Tendrás piso en Madrid y libertad para todo!
 Ella.—Si es así, te perdono!
 El.—¿Que me perdonas?
 Ella.—¡Sí; el que seas un obstáculo insuperable para mi vida! Sin ti, sin el lazo que nos une, ¡qué felizmente viviría con mi Currillo!...

CUADRO TERCERO

La plaza donde se halla instalado el teatro de la Zarzuela. Son las seis y cuarto de la tarde, y una multitud abigarrada de indígenas y forasteros pugna por entrar en el famoso teatro, en cuyo edificio se ven, a cada lado de la puerta central, grandes carteleras que anuncian la obra de gran éxito Tolín... Tolón...

El autor de este sainete para llorar no sabe por qué ha relacionado el asunto desarrollado en los cuadros anteriores con este final; pero lo ha relacionado, y dirigiéndose al público, le dice:

Aquí termina el sainete, verídica relación de lo ocurrido a quien debe llamarse Tolín... Tolón...

TELÓN RÁPIDO

RESTAURANT EL IMPARCIAL

CUBIERTOS ECONÓMICOS
 DESDE 1,25 A 6 PESETAS

ABONOS ESPECIALES -- SERVICIO A DOMICILIO

CHINCHILLA, 1 - TELEF. 15538

Ayuntamiento de Madrid

LOS GRANDES COMPOSITORES

EL MAESTRO PABLO LUNA

La música, por los suelos.--Luna en Aragón.--Unas cuantas preguntas y unos cuantos embustes.--También le han pateado.--La profesora de gimnasia.--La figura 1234 bis

El maestro Luna es un "tío" simpático. El autor de *El asombro de Damasco* sabe lo que vale, pero también sabe lo que vale el público y lo que al público debe el artista. Pablo Luna no es un malabarista del pentagrama; es un maestro, un compositor. Seguro de su arte, no es hombre de envidias ni de pesimismo. Espera triunfar cien veces más, y sonríe satisfecho ante el éxito de un compañero, como si suya fuese la victoria.

Lo único que preocupa grandemente al maestro Luna es la obesidad. No quiere estar gordo. Para evitarlo, apela a todos los procedimientos: plan alimenticio, gimnasia...

* * *

Yo creí que el maestro Luna era un hombre serio, pero me ha tomado el pelo. El autor de *Molinos de viento* no es serio más que como maestro compositor; pero como Pablo Luna da el camelo a un detective de la perspicacia de Galarza (q. e. p. d.).

Al llegar a casa del gran compositor lo encontré tumbado boca abajo en el suelo de su despacho y agitando los brazos como si nadara. Al extrañarme de su posición, tuvo el buen humor de decirme que hacía gimnasia sueca.

Me fijé en el tipo del maestro. De resulta del examen decidí no creer en la gimnasia sueca ni en la seriedad de este mago de los compases.

La labor de este músico me ha hecho creer muchas veces que no era un hombre trascendental, en el sentido "cómico" de la palabra. He visto representar obras suyas, en las que se veía que la música había sido compuesta casi a pitorreo, pues el compositor que escribe *Musseta*, *Los cadetes de la Reina* y *El asombro de Damasco* y no arma un alboroto cada vez que estrena una obra, es que unas veces escribe en serio y otras... haciendo gimnasia sueca.

De todos modos, el maestro Luna, aunque no sea un buen gimnasta, es un músico de primera fila, un artista admirable.

* * *

—Maestro, ¿charlamos un poco?

—¿Para qué?

—Para AVANCE.

—Bueno.

—¿...?

—Nací en Alhama de Aragón. Fui pensionado por el Ayuntamiento para que estudiara música en Zaragoza; toqué allí varios años como concertino, hasta que en 1906 tomé el tren y me vine a Madrid. Como verá, mi vida no tiene nada de pintoresca.

Mientras habla el músico, me fijo en su pijama color café, con grandes listas verdes. ¡Que no tiene nada de pintoresco!

—¿...?

—Fui director en la Zarzuela desde que vine a Madrid hasta 1911, y más tarde, for-

mando empresa con el maestro Serrano, volví a actuar de director en el mismo teatro.

—A mí no me importa lo que usted ha hecho como director ni como gimnasta; yo he venido a ver al compositor.

El maestro Luna, que continúa tumbado en el suelo, se levanta y me mira con asombro.

—Al grano, al grano. ¿Cuál ha sido la



El maestro Pablo Luna, el verdadero mago del pentagrama.

(Foto Saus).

primera obra que ha estrenado usted en Madrid?

—*Musseta*, y la segunda, *El club de las solteras*.

—¿Y ha escrito usted...?

—Ochenta y tres u ochenta y cuatro actos.

—En qué quedamos, ¿ochenta y tres u ochenta y cuatro?

—Los que usted quiera.

—¿Y cuáles han sido los de más éxito?

El maestro Luna queda un momento pensativo.

—No habrán sido los ochenta y tres u ochenta y cuatro actos. ¿Verdad, maestro?

—Fueron *Los cadetes de la Reina*, *Molinos de viento*, *El asombro de Damasco*, y ahora, por último, *La sal por arrobos*, en colaboración con el maestro Guerrero.

—¿Cree usted justo el fallo de los públicos?

—Siempre.

—¿Y cuando le patean a usted?

—Más justo aún.

El maestro Luna ha soltado una mentira más gorda que Pedro Rico. La mayor nobleza, fortalecida por la más disciplinada gimnasia sueca, no es capaz de convencer a nadie de que le han pateado con justicia.

—¿Qué libretista prefiere usted?

—Todos los que escribí con ellos me trajeron libros mejores que mi música.

Segunda mentira del maestro Luna.

—Pero habrá algunos que le darán más situaciones musicales que otros, y, por tanto, más ocasión de lucimiento.

El maestro, que teme indudablemente que ni los Quintero ni Arniches le vuelvan a dar libros si es sincero en la respuesta, deja mi pregunta sin contestar.

—¿...?

—La mejor obra para situación musical, mejor dicho, en la que yo la he encontrado antes, ha sido *El asombro de Damasco*. También *Canto de primavera* me ha dado momentos de gran facilidad.

—¿Usted nunca ha creído que el éxito de una obra se debiera por completo a la música suya?

—Hombre, no sea usted bromista.

—Le advierto que no hago gimnasia sueca y que soy hombre serio, y si no, ahí va una pregunta: ¿Cuántas obras le han pateado a usted?

Ahora, el serio es el maestro, que dice con pena:

—¡Muchas!

—Pero ¿cuál ha sido más pródiga en manifestaciones pedestres, en pateo, vamos?

—*La casa de enfrente*.

—Sería muy malo el libro.

—No, no. Era muy bueno: de los hermanos Quintero.

—Entonces, ¡la música era una tontería!

—Naturalmente.

—Embustero. Otra pregunta, maestro. ¿Cuál es el músico más malo?

No había terminado aún de hacer la pregunta, cuando entró en el despacho una jovencita pizpireta, que se dirigió al maestro Luna, diciendo:

—Señorito, la profesora de gimnasia.

—¡Que pase!

Y el maestro se tumba nuevamente en el suelo, como si el océano hubiera penetrado en la habitación y quisiera salvarse nadando. A poco entra una señora extranjera, me mira con desprecio, considerando, sin duda, que soy un profano, y se encara con el maestro, indignada.

—Veo que no le dejan a usted trabajar.

El maestro, que sigue tumbado sobre la alfombra, levanta un brazo, luego el otro, las dos piernas al mismo tiempo, zarandea el cuello y gira sobre el vientre.

Salgo presuroso del despacho. Mientras bajo la escalera, oigo gritar a la profesora: "¡Atención. Figura mil doscientas treinta y cuatro bis!"

Y ya en la calle, me pregunto: ¿Qué hará ahora el maestro?

El Caballero Misterio

ACTUALIDAD MÉDICA

SELECCIONES, POR "BISTURI"

UNA SESIÓN EXTRAORDINARIA EN EL COLEGIO DE MÉDICOS

Defensa, mejor, exposición por unos colegiados de la necesidad imperiosa, en bien de la democracia, de que los cargos oficiales sean sacados a oposición libre entre los médicos, la incompatibilidad absoluta en el ejercicio de estos cargos y que los Tribunales se formen con garantías de imparcialidad y solvencia científica.

Decían los doctores Carsi y Rebollo: "Ya es hora de que cesen las dictaduras y que no se hagan más nombramientos directos."

Se oyeron varias voces que decían: "¡Como la cátedra a Fulano! ¡La dirección del Hospital a Mengano!"

Como los turnos en pro y en contra estaban adjudicados, mi sentir por no poder terciar en su defensa no tuvo límites. De haber quedado alguno, yo me hubiese levantado para decir:

"Señores: Estáis equivocados al suponer que estos prestigiosos y sapientísimos doctores a quienes aludís no son hoy unos sacrificados a la República, como antes lo fueron a la Monarquía, aceptando cargos y adaptando sus actividades a los múltiples puestos a que antes y ahora se les destinan, para bien de la patria. ¿Cómo si no fuese por ese espíritu de abnegación podrían soportar esos benefactores de la Humanidad las molestias que les proporcionan sus múltiples destinos? Por esta razón, señores, yo creo que, más que críticas, merecen alabanzas. Y si acaso se puede criticar a alguien, es a la autoridad que le nombró, creándole esta perturbación, al exigirle a veces un rendimiento de trabajo superior a sus fuerzas, al obligarle a desempeñar ocupaciones que precisan días especiales de cincuenta o más horas. Señores gobernantes: no hay derecho a exigir tanto de un solo ciudadano. Si no, fijaos cómo estos sacrificados son raras las veces que voluntariamente se presentan a ningún cargo, y menos si éste es sacado a oposición; si acaso van al concurso diciendo: "Ahí van mis papeles, por si puedo ser útil en algo." A propósito de esto, yo recuerdo el grito de júbilo, la expresión de alegría que asomó al rostro de uno de ellos al enterarse de que la plaza de director de un Hospital—que él sabía que habían de exigirle que la desempeñara—la sacaran a oposición. "¡Gracias a Dios—dijo—que pude librarme de ella, que no me exigen también este sacrificio!" Y a pesar de que la plaza fué declarada desierta en varias oposiciones consecutivas, él no se presentó. ¿Está o no clara mi tesis, queridos compañeros? ¿Era o no un sacrificio al aceptar la dirección? No les importa el régimen; ellos sirven a España. Por eso, señores colegiados, yo propongo que se les haga un homenaje público."

Los firmantes de la proposición la defendieron con el fuego y el ímpetu de su inexperiencia en estas cosas.

Y los detractores adujeron razones de este peso:

"Puede darse el caso de que haya un señor que, no teniendo facilidad de hablar ni de escribir, quede eliminado en la oposición."

Naturalmente; como que está en mejores condiciones para optar a una plaza en la sección de anormales de la escuela primaria que a un cargo oficial.

Porque no creo que en las oposiciones se exijan los ejercicios orales en forma de sonetos y los ejercicios escritos en octavas reales.

Otros rogaban mesura y meditación serena antes de decidirse en uno u otro sentido.

La votación fué adversa a la oposición libre. La precipitación con que solicitaron la palabra los contendientes nos excluyó del combate.

BISTURÍ.

Y como no queremos silenciar nuestras ideas en este sentido, prepárate, lector, si no te has cansado con el anterior relato, para leer.

CONCURSO, OPOSICION O CURSILLO

por el Dr. José García Pérez.

COSAS DETESTABLES, COMO CONTROL A LA SABI-DURÍA, PARA MEDIR LA CAPACIDAD CEREBRAL.

Concurso.—En el concurso es donde demostramos nuestra habilidad en la vida y sobre todo en la administración de las amistades.

Fernández Flórez dice "que el matrimonio da grandes facultades. A muchas personas no se les apreció su gran valer hasta que supieron colocarse de yernos". Esto mismo ha hecho decir a Benavente que "las alcobas son el paso obligado a los gabinetes".

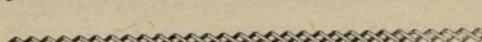
La situación del que fracasa en un concurso es más airosa; su vanidad encuentra el lenitivo de la injusticia. Cuando no salimos triunfantes de una prueba, siempre se le achaca a la parcialidad de los que nos juzgan.

La valoración de los méritos es lo que más se adapta a esto, y es que muchos no saben que tener amigos es quizá lo principal para salir triunfante.

En el concurso se valora lo que uno fué o hizo, no lo que puede hacerse; ello sería un contrasentido.

Quizá lo que más transformaciones sufre en el ser humano es su capacidad cerebral; por eso, hay quienes hicieron tanto que ya no están en condiciones de hacer nada.

No somos detractores de los años. Uno tiene la edad que le falta, no la que pasó. Por eso, condenamos aquellas formas de seleccionar las gentes, en que se limita la edad de ingreso, constituyendo una exención el tener años; mejor sería que el primer ejercicio fuese un reconocimiento médico que probase la suficiencia vital para desempeñar el cargo.



DEFUNCIÓN

Ya en máquina nuestro número anterior, recibimos la triste noticia de la muerte de D. Fernando Fraile y Nicolau, hijo mayor de nuestro amigo y colaborador Sr. Fraile, de Záncara (Ciudad Real).

Por lo inesperada, ya que le ha arrebatado la vida a los 24 años, doblemente comprendemos la pena inmensa de los suyos, a cuyo dolor nos asociamos testimoniándoles desde estas columnas nuestra sincera condolencia.

Lo que uno fué o hizo no tiene realidad actual algunas veces. Todos los médicos, al hacer el bachillerato, estudiamos Algebra y Trigonometría; al terminar la licenciatura, que no nos hablen de logaritmos y menos de secantes. Hay quien sólo recuerda los que de anuncio tiene en su despacho; de forma, que esto sólo constituirá el mérito de haberlo olvidado.

En Física, para valorar la energía de un medio, nos atenemos a las dos expresiones, actual o potencial, y fijamos el futuro rendimiento en la potencial; jamás pensamos en la energía consumida.

Los trajes a la medida van bien al individuo en particular; pero no pueden servir de patrón colectivo. Los concursos tienen este defecto: se hacen casi siempre a la medida.

Las grandes mentalidades de la Medicina, los sabios, no quieren que haya oposiciones, por si se resiente su sabiduría en la prueba.

Oposición.—La oposición, como se hace, es detestable; pero es el mal menor.

Se juzga al opositor, la mayor parte de las veces, sin tener de él otro concepto que una instantánea de su capacidad.

No se escruta su capacidad completa, sino la parcela minúscula que apareció ante el objetivo del tribunal sancionador; y si hemos de decir verdad, muchas veces ni la imagen esta es juzgada. Quienes nos juzgan no se toman la molestia de enfocar la imagen que damos; que en este caso es percibida confusa, borrosa, por abandono y comodidad del juzgador.

La lentitud siempre ha sido y sigue siendo patrimonio de las decisiones oficiales; pero esta regla necesita una excepción que la avale, y es la enorme celeridad, el ritmo velocísimo que se da a las oposiciones.

Modifíquese la estructuración de las oposiciones y háganse en ellas muchos ejercicios prácticos, y así daremos satisfacción a los de los grandes méritos, poniéndoles en condiciones de lucir las habilidades técnicas que adquirieron en su vida, pues el ser viejo sólo es un mérito más para dejar de serlo.

Cursillo.—Para obviar los defectos de los dos métodos se recurre al cursillo, en el cual se pretende hacer que en unos días se aprenda lo que no se pudo en unos años. Esta es la razón oficial del cursillo. Nosotros pensamos que ella sirve para disfrazar la realidad que la origina. La parcialidad tiene en el cursillo la mayor adaptación.

Si los jueces no tuviesen tanta prisa en salir del paso, la oposición sería la forma ideal que valora la capacidad humana; pero hasta que esto ocurra, para triunfar en la vida son necesarias unas cartas o unas visitas que marchamen nuestro valer.

¡Qué pena que las conquistas de la inteligencia precisen del favor para que les den lo que merecen por sí solas!

AVANCE agradece a la Prensa la buena acogida que ha dispensado a su nueva sección de Actualidad médica, así como los elogios que hace de su redactor médico, el doctor D. José García Pérez.

AVANCE, fiel a su credo, acogerá en esta sección cuantos comentarios y noticias interesantes de Medicina le remitan sus lectores.

LAS GRANDES FIGURAS DEL MOMENTO

UNOS MINUTOS DE CHARLA CON EL DIRECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Desde el primer momento no encontramos más que facilidades para nuestra labor informativa. Nuestra calidad de periodistas allana dificultades, ya que el general Sanjurjo, a pesar de todo lo que en estos días ha sido molestado en súplica de declaraciones, siempre tiene una sonrisa indulgente y un momento libre para recibir a los representantes de los periódicos, sea cual sea su matiz y su ideología. La triste impresión de unos sucesos trágicos y lamentables puso sobre el marco, nunca vacío, de la actualidad, la figura destacada de D. José Sanjurjo, alrededor de la cual se tejen y fabrican diferentes juicios, diferentes apreciaciones, en un afán casi explicable de conocer actitudes y posturas políticas que se consideran obligadas.

No hay declaraciones interesantes. No hay personaje político que diga lo suficiente para calmar la ansiedad pública, este malsano deseo de sensaciones fuertes, de tópicos rotundos que son como el punto inicial del cual se derivan todas las discusiones de los cafés, de las tertulias, de esos "Ateneos" populares a que tan aficionados somos los españoles. En España quizá lo de menos sea la labor silenciosa y callada de un gobernante. Si no habla, si cada día no hace una nueva declaración, un nuevo juicio sobre esto, sobre lo otro, sobre cosas que a lo mejor no le incumben, habrá defraudado a la opinión, habrá decretado su impopularidad y, por lo tanto, su fracaso ante la masa enorme de público que con inusitada avidez espera todos los días hallar en sus periódicos preferidos nuevos temas para su conversación rutinaria entre amigos de distintas opiniones que las suyas. Es necesario hablar a cada momento, decir algo nuevo. Adelantar el fondo o, por lo menos, la idea de los proyectos a realizar, censurar la labor de los contrarios políticos, dar cuenta detallada de la vida pública, de las horas que emplea en despachar los asuntos de trámite de su departamento, de lo que hace, de lo que prepara, de lo que piensa. El pueblo español no es de esos pueblos que juzgan la labor del gobernante en conjunto, una vez ter-

minada su gestión, una vez acabado su período reglamentario; por el contrario, sigue paso a paso, día a día, el movimiento del personaje y le va juzgando a medida que se va desarrollando su actuación; la discusión de conformes y disconformes va siendo



D. JOSÉ SANJURJO SACANELL
el hombre que desde hace tiempo fija en él la atención de toda España.

continuamente la sombra del hombre que se destaca y actúa en la cosa pública. De ahí perfectamente explicado el deseo informativo de los periódicos de servir a sus lectores declaraciones inéditas, juicios interesantes y hasta frases ingeniosas, en la seguridad de que el lector lo ha de hallar ameno y, sobre todo, útil para enhebrar una inacabable discusión.

* * *

Hacemos unos minutos de espera mientras el general atiende a unas visitas que tiene en su despacho. Durante este tiempo contemplamos el inacabable desfile de los que van a firmar su adhesión a la Guardia Civil y, de

paso, a engrosar la suscripción en favor de los que cayeron en Castiblanco. Inquirimos detalles del alcance que en este momento tiene esta caritativa empresa y nos dicen que ya llega a las cincuenta mil pesetas. Interrogamos a dos guardias sobre estos lamentables sucesos acaecidos entre el pueblo y la fuerza pública y vemos retratado en sus rostros la contrariedad y el sentimiento. Ellos más que nadie lamentan estas cosas, estos lamentables procedimientos que emplea la turba maleante, los extremistas, los alteradores del orden, para, al amparo de gentes ignorantes e incultas, poniéndolas como escudo, atacar a los mantenedores del orden, que no tienen otro remedio que cumplir con su deber...

Hay un deje de tristeza, de amargura en la voz de estos hombres que, aun sin culpa, se vieron obligados a disparar sus fusiles en defensa de la paz pública. Se adivina en ellos el respeto, el orgullo que les merece su Cuerpo, por cuya ejecutoria, por cuya honrada brillantez serían capaces de sacrificar su pan y su vida. Antes que la total ruptura con el pueblo, antes que este divorcio que se quiere establecer entre ellos y la República, prefieren todo, hasta su disolución...

* * *

—¿Hablo aún con el director de la Guardia Civil?

Ante esta pregunta el general Sanjurjo sonríe y se pone en guardia.

—Sí, señor; habla usted con el director general de la Guardia Civil; hasta este momento no tengo noticias de mi destitución, a pesar de que, según algunos compañeros suyos, es una cosa hecha.

—No lo extrañe, general; los periodistas estamos en el deber de saber todas las cosas, sean ciertas o no; cuando no las sabemos, las adivinamos, y cuando no nos está permitido el poder de la adivinación, las inventamos.

Sonríe el general Sanjurjo; yo sonrío también. No sé por qué me parece que me será muy difícil arrancarle alguna declaración interesante. Tiene además formada una guardia, no para su seguridad personal, sino para su

seguridad periodística. El secretario particular, que fué el primero en recibirnos, nos indicó ya la conveniencia de no preguntar mucho.

—Dígame, general, ¿leyó usted el discurso de Maura? ¿Qué le ha parecido?

—Muy bien de forma. Maura es un chico que vale mucho.

—Bien, pero de fondo. Su opinión sobre los puntos que tocó, sobre las distintas cuestiones que dió a conocer.

—Es decir, que tengo que contestar terminantemente sí o no.

—Exactamente.

—Pues nada, sí. Me pareció bien. Un gran acierto y una gran claridad; sobre todo eso, una gran claridad, completamente meridiana.

—Se habla mucho de una misteriosa entrevista sostenida por usted con D. Miguel y D. Alejandro Lerroux.

—¿Ya lo saben? Está visto que no se puede hacer nada en secreto. A pe-

—Eso no tiene nada de particular, en este momento España tiene puesta la vista en usted.

—Sí, tanto que ya hasta piden mi encarcelamiento y poco menos que mi cabeza. Le advierto a usted que esto me preocupa poco, pues ya mi cabeza está algo cansada, casi no me sirve...

El director general de la Guardia Civil me enseña un manifiesto rojo —rojo por su color y rojo por sus titulares—, en el cual se convoca a un mitin comunista en el que se pide el encarcelamiento de Maura, de Lerroux, de Sanjurjo...

—Ahora mismo ha llegado a mis manos. Como ve usted, todas esas miradas de españoles fijadas en mí no indican cariño precisamente... Ya le he dicho que no me importa. Tengo un concepto especial de estas cosas. Soy hombre que no se intimida. Mi línea de conducta es inalterable. El concepto de mi deber está por encima de todos

dero en poco mi cabeza para que me arredre el temor de perderla...

—¿Qué me dice de las probables reformas que se han de introducir en la Guardia Civil?

—Que aun no tengo la menor noticia de ellas. Ya veremos cómo y de qué manera se piensan implantar y el alcance que tienen. El mecanismo por el cual se rige la Guardia Civil, el Reglamento de este Cuerpo es algo verdaderamente perfecto; pero, claro, es susceptible a reforma o modificación, sin que pierda nada de su primitiva estructura. Además, a estas instituciones no les da valor efectivo la parte reglamentaria, la parte impresa de sus ordenanzas, sino los miembros que lo forman, el concepto ajustado y firme del deber y de la disciplina, de la obediencia ciega al Gobierno constituido. Prueba de esto son los intentos que han hecho otros países para crear una Guardia Civil como la nuestra, sin conseguir darle este sello de seriedad que tiene la española...

Ventura ha tirado dos fognazos. Un teniente coronel ayudante habla unos momentos con el general Sanjurjo. El secretario particular surge de la antecámara, quizá pensando en que abandonó demasiado a su jefe en las manos de los indiscretos periodistas. El director general sonrío mientras nos estrecha la mano y comenta:

—Mis tertulias más agradables las paso entre periodistas. Para mí es muy grato en todo momento recibirles a ustedes, aunque sienta mucho no poder decirles todo lo que desean saber...

—No importa, general. Ya le he dicho que lo que no se dice se adivina, y si no, se inventa. Todo antes que perder una información sensacional para el público.

—Lo esencial es que no adivine usted demasiado.

—Lo preciso nada más, general; por ejemplo: que no está usted dispuesto aún a perder la cabeza ni a entregarla voluntariamente... ¿Es cierto?

—Según los casos. ¡Es tan fácil perder la cabeza en algunas ocasiones!...

Y el general ya no sonrío como guardia civil. Un final apretón de manos y la sensación clara, rotunda y terminante, de que el general Sanjurjo es ahora más que nunca director general del benemérito Instituto.

ANTONIO CASAS Y BRICIO.



La mirada tranquila del general se clava en nuestro compañero y calla... Seguramente "no ha entendido la pregunta".

sar de que mis entrevistas con estos señores son frecuentísimas, sobre todo con Maura, a quien me une una sincera amistad muy antigua sin ningún aspecto político, una amistad que no tiene nada que ver con nada de lo que ahora se comenta. Por lo visto soy el hombre del día, estoy de moda, y no hay nada peor que esto, pues no puede dar uno un paso sin que le siga todo el mundo con curiosidad y con expectación.

los juicios y de todas las opiniones; es mío, completamente mío. No quiero hacer declaraciones, no hablo nada con nadie, estoy en mi puesto, tengo la seguridad de que en todo momento sabré adoptar la postura más adecuada y más en armonía con mis convicciones, siempre mirando por el bien de España, por el bien del país y por el prestigio y la dignidad del Cuerpo que dirijo. No sé lo que pueda ocurrir en el futuro; pero, ya le he dicho, consi-

LAS MODERNAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

EL LAVADERO MECÁNICO

Nos satisface ver de qué manera tan notable se perfeccionan nuestras industrias en un sentido de mejoramiento y modernismo que les va equiparando con las más sobresalientes del mundo. La continua evolución de los tiempos modernos, en los que cada día surge un invento, una modificación que viene a simplificar, sobre todo en la industria, el trabajo manual y rutinario, había encontrado en España una inexplicable resistencia que ya, poco a poco, va desapareciendo, afortunadamente. No es nuevo este caso ni es sólo nuestra nación la que se

ccionamiento. Al principio se halló la natural protesta del gremio de torcedores, que ya se veían nada menos que implorando la caridad pública. Intervino el Gobierno y todo se arregló satisfactoriamente; pues, aun instalando las máquinas, era necesaria, imprescindible, la mano del hombre, el cerebro del hombre, que, al fin y al cabo, no será posible imitar con ruedas, engranajes y resortes de acero...

* * *

Guiados sólo por el interés que la indus-



Recepción e inspección de la ropa para el lavadero (Foto Ventura.)

opuso en un principio a lo que consideraba como un injusto desplazamiento del obrero en las grandes tareas industriales; en Cuba, y precisamente en su industria tabaquera, en lo que pudiéramos llamar su riqueza nacional, surgió este problema ante la perfección de unas máquinas elaboradoras de cigarrillos y puros que no sólo aseguraban una más grande producción, sino que a ésta la daban más seguridad de higiene y perfec-



Un cesto listo ya para la entrega, (Foto Ventura.)

tria española nos inspira, visitamos, pues, este lavadero mecánico, y comprobamos, llenos de íntima satisfacción, que este modernísimo procedimiento supera, por su perfección y funcionamiento, a todos sus similares, inclusive al lavadero mecánico americano, a pesar de ser los Estados Unidos el país del "mecanismo" por excelencia. El lavadero mecánico yanqui, explotado por chinos en su inmensa mayoría, se sujeta técnicamente a los mismos procedimientos generales que éste; sin embargo, mientras que en el nuestro el lavado se verifica por frotación de la ropa dentro de los cilindros, de marcha alterna y sin otro auxilio que el de agua caliente y jabón, en el americano, para abreviar la tarea y rendir un máximo de producción diaria, se facilita la limpieza con procedimientos químicos, con perjuicio notorio de la prenda, que sujeta a grandes presiones con ácidos y drogas no resiste tres lavaduras. Es decir, que aunque la producción sea mayor, el resultado para el cliente es lamentable...

* * *



La enorme plancha que a la vez termina de secar (Foto Ventura.)

Visitamos todas las dependencias de que consta esta simpática y utilísima industria. El departamento donde la señorita encargada, con algunas operarias, lleva a cabo la tarea de recibo y recuento de la ropa sucia entregada para su limpieza. Presenciamos la función de carga y descarga de los cilindros giratorios donde se produce el lavado; el traslado de la ropa ya limpia a las centrifugas, donde por el procedimiento natural del aire se seca, y, por fin, la última labor: la plancha, una plancha enorme, donde entra la sábana de matrimonio y el diminuto pañuelo femenino como un trocito de espuma...

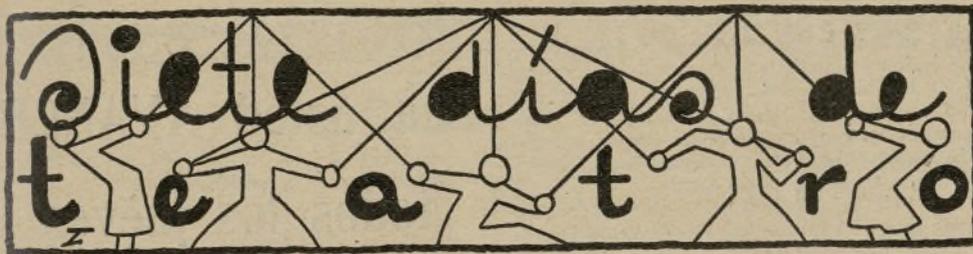
Y a todo esto, entre la ropa blanca, que ya planchada se va colocando en grandes cestas, las risas claras y optimistas de las obreras, limpias, aseadas, enfundadas en sus batas, blanquísimas también. Todo sufrirá limpieza, aseo, orden. Diríase que estábamos en un afamado sanatorio o en una moderna clínica de belleza.

Cuando Ventura se dispone a tirar unos fogonazos hay un revuelo alocado de risas y murmullos; surgen como por escotillón los bolsos y de éstos el espejo diminuto, el peine, la barra de carmín. ¡Coquetería femenina! Bien, si, pero una coquetería agradable, juvenil, muy "chic", muy moderna; coquetería que nos recuerda los brutales procedimientos anticuados: la artesa, la tabla rajada, unos brazos morenos entre la blanca espuma y el cansancio pintado en el rostro...

Ved las modernas lavanderas. De entre sus manos pulidas, de uñas brillantes, florece esta moderna industria. Las blancas sábanas que agitan en el aire son como banderas de paz y de alegría...



Dentro del cilindro que dejará blanca la delicada mantelería (Foto Ventura.)



LA DIOSA RIE, de Carlos Arniches, en el teatro María Isabel

Se ha dicho que esta obra podía figurar en primera fila entre las de Arniches. Tal cosa podría ser cierta, si el telón cayera por última vez al final del segundo acto, cuando el autor todavía no ha dado rienda suelta al sentimentalismo trasnochado de que hace gala en el tercero.

Paulino es un hortera sentimental. Sentimental y cursi. Se enamora, por un retrato, de Rosita de Oro, triunfadora del género frívolo, y su ceguera le lleva hasta robar veinte duros y un reloj al dueño de la camisería donde presta sus servicios, causando el consiguiente disgusto a su madre y a una prima, que le quiere y que es tonta, para poder obsequiar a su adorada y alquilar un smokin con el que presentarse ante ella. Lo malo es que Rosita de Oro nos resulta también una sentimental, y lo que aun es peor, una cursi. Esta lamentable cursilería, que ya nos apuntó algo en el segundo acto, se desborda en el tercero, cuando acude a casa de la madre de Paulino y renuncia dolorosamente al cariño de éste, para evitar mayores males. Y todos acaban felizmente, menos el pobre Paulino, cuya tontuna es inevitable.

A pesar de las pequeñas gotas sentimentales que aparecen en el segundo acto, es éste, indudablemente, el mejor de los tres. Está casi todo escrito con soltura y hasta con decoro, y hay en él indudables momentos de emoción. El primer acto es puramente arnichesco, repleto de esos madrileñismos que el autor ha inventado para su uso y que, francamente, nunca hemos visto en nuestra ya no corta vida madrileña. Esto, unido al convencional acento que los actores dan a sus papeles en cuanto se trata de personajes creados por Arniches, hacen de este acto una continuación de los innumerables sainetes del autor. El tercero es francamente deplorable. Desde mover mal los personajes hasta incurrir en todos los tópicos conocidos para demostrarnos la candidez de una cortesana, recorre toda la escala de lamentables equivocaciones, de las que por un momento, en el segundo acto, creímos se había enmendado el Sr. Arniches.

Eloísa Muro se portó discretamente. Isabel Garcés interpretó con acierto el papel de la prima tonta, uno de los tipos mejor realizados por el Sr. Arniches, y Collado hizo cuanto pudo con el encargo de incorporar a Paulino. Luis Manrique, gracioso a ratos.

Y esperemos que en la próxima obra los personajes no se dediquen tanto a hablar ellos solos.

LA HOGUERA DEL DIABLO, de Angel Lázaro, en el Español

Las obras en verso sólo tienen nuestra simpatía cuando ambos, la obra y el verso, son excelentes. Por consiguiente, "La hoguera del diablo" no puede contar con nuestra estimación. Angel Lázaro debió limitarse a dar esta obra en provincias, no trayéndola a Madrid, donde aún queda un grato recuerdo de su "Proa al Sol".

Laureano vuelve de América enriquecido para casarse con Adelaida, que le esperó largos años. Pero estos años han cambiado al mozo y se encuentra al regreso que la Adelaida que dejó ya no le atrae más que sensualmente. No queda entre los dos nada elevado, y en un momento de borrachera, en que quiere forzarla, ella le da muerte con un cuchillo que previamente habían afilado para matar a un cordero.

Como podrá verse, menos esto de morir con el arma destinada a un cordero, la trama es interesante, y de haber estado bien realizada no habríamos regateado los elogios.

El autor nos dijo en unas declaraciones anteriores al estreno, que era una obra típicamente gallega, y sentimos disenter de él, convencidos de que lo mismo que transcurre en Galicia, podía pasar en Extremadura, donde, por cierto, también hay corderos.

Anita Adamuz incorporó con bastante acierto el papel de Adelaida, y cómo suponemos que el Sr. Borrás no habrá intentado hacer ninguna creación de su papel, nos limitaremos a decir que su actuación no estuvo a la altura de la fama de que goza.

JOSÉ CARBÓ.

LA REVISTA
CUMBRE

Las Leandras

TRIUNFO DE LA COMPAÑÍA

Celia Gámez

(TEATRO PAVÓN)

¡Haya paz entre los españoles!

¡Paz! Todos los hombres de buena voluntad están unidos espiritualmente por esta palabra. Se la desean al saludarse, y si se aman, hacen por procurársela unos a otros. Por ley natural, la paz figura entre los goces de la Humanidad, esos dulces placeres que nos amargamos insensatamente por no haber aprendido a vivir después de tanto tiempo, por no saber llevar el bagaje de nuestros beneficios a la grupa del caballo que nos precipita a galope tendido en el progreso.

Cualquier serio acontecimiento social, político o costumbrista, arrastra consigo inmediatamente una honda perturbación de orden público que hace quede la tranquilidad del hombre profundamente conmovida. Pero ¿por qué esto? ¿Por qué la paz ha de pagar los vidrios rotos de todas las violencias y de todas las innovaciones? Parece en verdad que un anatema feroz cayó sobre nosotros en tiempos remotísimos, para que sea siempre nuestra paz el muelle de resistencia que ha de amortiguar irremisiblemente todas las calamidades. ¡Y esta maldición procede del hombre mismo, que se la ha lanzado en su estúpida preocupación de estropearse todos los bienes que le fueron cedidos con la existencia! La concordia entre los seres humanos, que en su mayoría aman y comprenden la vida, es imposible por un número insignificante de seres abyectos; y, sin embargo, nunca acaba de darse la batida eliminatória y total. La Humanidad hace el efecto de un mendigo que se rasca a orillas de un río, sin pensar siquiera en lavarse en el agua su miseria.

Todos los hombres tienen un fondo de bondad que sube a la superficie con el remanso. Pero los agitadores remueven las almas, sobre todo las sencillas e incultas, y de ahí brota la eterna diferencia entre los hombres, incluso dentro de su misma familia. Esa dinámica homicida se desarrolla en campañas, muchas de ellas verificadas a plena luz y con conocimiento de todos. Verdaderamente nuestra pasividad, nuestra desgana, es deudora de este cruento azote. Porque, ¿merece el pan quien no da un paso para cogerlo y espera que se lo pongan en la boca, siendo así que ha de ganarse con el trabajo? Hemos perdido, en verdad, el derecho a ser dichosos por falta de merecimiento.

Las cabezas de las multitudes son como granos de pólvora; sobre todo en la España de hoy, exaltada y nerviosa. Bastan unas palabras dichas con torpeza, pero con ese refinamiento de crueldad, con ese recalcitrante y enérgico acento que ponen en su voz esos inmundos explotadores de la sencillez y de la ignorancia de los más infelices. Las cabezas se encienden, pero quedan luego anuladas. Después del fognazo, si algo han destruído, habrá sido a costa de su propia existencia.

La verdadera felicidad del hombre no está en sus vicios, sino en las dulzuras de su vida íntima. Y para gozarla basta con ser honrado. Pero esta paz es bien fácil de envenenar, porque un agua purísima es lo que primero se ensucia. ¡Es horrible, sí, ver a un hombre caído en la calle, deshecho por el refinamiento de un insensato encendido artificialmente en odios que no siente en el fondo de su corazón; pero es también dolorosísimo pensar que este criminal entrará en su casa, donde le espera una mujer y un puñado de niños, ensangrentado, contemplándose las rojas manos, y al grito desgarrador que ella lance de, "¿qué has hecho?", habrá de responder, como despertando de un sueño: "¡Me he perdido, me he perdido para siempre y os he perdido a todos!" Sus hijos ya no podrán encontrar en su pecho más aliento que el que emana de las paredes del presidio. Y le verán sollozar, caído en el suelo, pobre víctima de su incultura, de una sencillez primitiva que no supo oír con malicia unas palabras y abrió la boca a la par que los oídos. ¡Y, mientras tanto, lejos de todas las miradas, cobardemente ocultos, los inductores sonreirán aviesamente.

mente, satisfechos de su maldad y de su triunfo, orgullosos una vez más de ver tanta dinámica destructiva desarrollada por sus palabras de truhan! ¡España está obligada a exigir la cabeza de estos malhechores, y si no lo hace, si no extirpa de una vez a esa canalla, demostrará que ha perdido para siempre el corazón y la cabeza!

Necesitamos paz, esa paz nuestra con la que parece jugar a la pelota una minoría de monstruos. Hace falta porque con la paz todo florece, y es por eso lo primero que debe buscar una nación que trata de levantarse y andar, libre de cadenas. De nada servirá dictar proyectos en medio de estas agitaciones de orden público. Será igual que intentar levantar un edificio sin cimientos y dentro de un agua turbulenta. ¡Paz ante todo y por encima de todo!

¡Y es tan propicia a la paz España! Por todas partes cielo azul, clima benigno, y suelo que espera legiones de trabajadores para producir como en los años de las vacas gordas de aquel faraón. Pero no: sigamos comprando periódicos y comentando los conflictos sociales—que en una España inexplorada resultan ridículos—en el rincón del café o en la sobremesa familiar.

Siga todo así, para nuestra comodidad. Pero conste que no hay que hacerse ilusiones. Sépanlo todos: nuestra rutina y nuestra desgana nos hacen más responsables de cuantos "castilblancos" tengan lugar que los mismos matadores, ya que no podemos alegrar en nuestro descargo un analfabetismo, del cual también tenemos culpa cuantos sabemos leer.

EDUARDO DE VALDIVIA.

LAS MIL Y UNA SEMANAS REGOCIJADAS

(SECCIÓN PARA HIPERCLORHIDRICOS)

El sabio, el indiano y la reivindicación

Al que leyere, si lo hubiere.

Pulcro o cochambroso lector que te dispones a sacrificar una dosis de humor vítreo con la lectura de este cuento: si tal hicieres, cometerás la primada más considerable de tu vida.

Si eres frívolo y tu alma se estremece con la música del maestro Alonso, saldrás dolorosamente estafado, porque esperarías que este cuento tuviera alguna gracia, y—mal está que yo lo diga—no tiene lo que se dice medio gramo de tahona.

Si tu cráneo te sirve para algo más que arruinar a los sombrereros—¡pobres, estos señores tan simpáticos, y qué malitamente lo están pasando!—, quedarás también haciendo solitarios con las interjecciones. Burla burlando esta historia lleva un mechado terrible de angustia y de dolor.

De modo que, sin cumplidos, lo mejor que puedes hacer es irte a un café en compañía de un paquete canario.

Voy a empezar. ¡Cuidado!...

Uno.

Siempre, al contemplar la arbitraria disposición de las casas en uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve pisos, el sabio había exclamado con ira:

—¡Qué infamia! Mientras buena parte de la Humanidad sólo precisa subir uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis o siete escalones para estar en su casa, la otra parte de la Humanidad tiene que partirse el pecho subiendo quinientos, seiscientos, setecientos, ochocientos ídem ídem. ¡Miserables! ¡Es irritante, ¿verdad, Willy?

—¡Profundamente irritante, maestro! Pero nosotros lo remediaremos algún día, ¿no?

—Por supuesto, Willy.

Y como un sabio es siempre un sabio, el vago anhelo reivindicador acabó por llegar hasta las sesiones del Ayuntamiento y cuajar en un formidable expediente administrativo.

Dos.

—Primero—había advertido el sabio—, primero hemos de expropiar todas las casas de la ciu-

dad. Luego, las derribaremos. Y, más tarde, las volveremos a edificar, pero al revés, es decir (para que me entendáis), colocando la planta baja en el tejado y el tejado en la planta baja. ¿No es esto, Willy?

—Justamente esto, maestro.

Tres.

Hubo, naturalmente, la presión capitalista. ¿Cuándo no? Los rapaces comerciantes, hijos de la lamentación y de la noche, quisieron hacer creer que sí, como se anunciaba, en la nueva concepción de ciudad las tiendas estarían instaladas en las azoteas, no venderían nada.

Pero, ¡bah!, la sapiencia y el método arrollaron, en esta ocasión, a la insidia sofisticada.

—Variar el plan de nuestra obra por éstas o parecidas reclamaciones sería tan insensato como hacer caso de la obligada protesta de los ascensores, que de ahora en adelante funcionarán—¡quieran o no quieran!—subiendo hacia abajo y bajando hacia arriba. ¿No es así, Willy?

—Exactamente así, maestro.

Y, con esto, la obra comenzó entre los aplausos, claro, de la Internacional y las felices sonrisas de los redimidos. ¡Al fin había llegado su hora! ¡La hora de los dos, tres, cuatro, cinco, seis o siete escalones!

Cuatro.

Nadie se lo pidió; pero el sabio, cuando la primera medianería se hubo estrellado contra el suelo, todavía quiso aclarar un punto que había quedado más bien oscurecido:

—En las casas que vamos a construir no será obligatorio vivir boca abajo, como algunos se figuran. Todos sabemos, sí, que lo que en ellas es techo, es realmente suelo, y que lo que es suelo es techo, ya que lo único que vamos a hacer es dar la vuelta a la casa. Sin embargo, sépase que los inquilinos podrán andar por el techo sin que nadie los moleste.

La aclaración fué muy bien recibida y el derribo de la ciudad se acometió con tal ardor que cuando semanas más tarde, el indiano enriquecido llegó con su ancha cadena de oro y su jipi demasiado blanco, la ciudad era un hermoso solar.

Lea usted AVANCE

todos los jueves

Cinco.

El indiano enriquecido venía de tierras capitalistas. Así que a nadie hubo de extrañarle que se mostrara asombradísimo ante la magna mudanza. (Asombradísimo y despechado, esta es la verdad. El indiano, cuando saltó al muelle, llevaba entre los dientes la romanza de "La Bruja", dispuesto a largarla. Y como no pudo decir: "todo está igual...", "allí la iglesia donde aprendí a rezar...", "allí la escuela..." "allí la casa de Correos...", de aquí su gran rabia y su despecho).

Y el muy cafre de tío, ¿qué hizo? Pues ponerse a gritar como un energúmeno:

—¿Quién ha sido el cretino autor de esta bárbara demolición? Si se buscaba que los vecinos del entresuelo subieran al quinto y que las bohardillas se convirtieran en confortables entresuelos, ¿para qué derribar todas las casas de la ciudad? Con haber obligado a los inquilinos a que cambiaran de cuarto, listos.

Pero el sabio—que estaba en todo—le explicó:

—Porque el aceite, indiano enriquecido, siempre estará encima del agua, aunque demos la vuelta al vaso.

Y añadió, acariciando paternalmente la barbilla del indiano:

—Hace mucho que no repasa usted las densidades, ¿verdad?

—Sí, mucho—replicó el indiano avergonzado.

—Bien se conoce, ¿eh, Willy?

—¡Bien, bien!

Seis.

El sabio llevaba en sus venas sangre española y sangre francesa. Y se llamaba o Tartarín o Gedeón.

—Tú no lo recuerda, ¿verdad Willy?

—No lo recuerdo maestro.

Siete.

—Yo tampoco lo recuerdo.

L. PIELTAIN.

VENTURA

FOTÓGRAFO

REPORTAJES

GRÁFICOS Y

FOTOGRAFÍA

INDUSTRIAL

Teléf. 74120. - MADRID

CINELANDIA COCK - TAIL

por C. Franco Castillo

ALKAZAR.—“El comediante”.

Otro local más que doblaga su testá al-
tíva de puro arte nacional para entregarse
al fabuloso negocio del cinema.

El teatro Alkázár, de limpia ejecutoria,
ha preferido el hablado gangoso de los alta-
voces a la voz cálida de los artistas. ¡Mal
porvenir les espera a nuestros cómicos, a no
ser que la Meca cinematográfica abra sus
puertas de par en par y les acoja, benévola!

Pues, ¿y los autores? ¿Qué suerte les es-
pera? ¿Cómo han de vivir esos hombres
acostumbrados al relumbrón y al aplauso, y,
lo que es peor, al dinero?

A simple vista parece que nos oponemos

resueltamente al triunfo del cinema en
nuestra patria. No, no es eso; deseamos que
el cinematógrafo triunfe, pero no el cine-
matógrafo americano, que avasalla y derri-
ba sin piedad al nuestro. Deseamos, como es-
pañoles, el triunfo definitivo de nuestra pro-
ducción nacional, porque si entonces un lo-
cal se clausura, no nos importará: una pro-
ductora cinematográfica acogerá la cesantía
de nuestros cómicos.

Es preciso, y lo decimos una vez más, que
España se convulsione ante los éxitos ame-
ricanos, que reconozca como negocio fabu-
loso éste del cinema y que lo explote.

Hay que arriesgar dinero, mucho dinero.
Pretender producir buen cine temiendo la

suerte que puedan correr las pesetas que se
expongan es, francamente, ir al fracaso.

Ejemplos vivos tenemos. “Fermín Galán”,
una producción española que, por su argu-
mento, por lo que significaba para el repu-
blicanismo español, debió triunfar ruidosa-
mente, ha fracasado. Lógica, nada más que
lógica. Producir una película histórica sin
dinero...

Se ha hablado mucho de la creación de
una gran productora nacional integrada por
el intelectualismo español. ¡Ya parece que la
idea ha caído en el vacío! Peor que peor;
por ese sendero oscuro y tortuoso jamás po-
dremos hacer cinema, ni bueno, ni malo.
Todo lo que salga de las cámaras naciona-
les será horrible.

No se puede formar una empresa para
filmar una película. Hay que crear una
editora para filmar muchas, más de las que
se puedan, más de las que se quieran, buenas,
malas y regulares, pero filmar, contar
con materiales, con técnicos que estudien
continuamente la evolución del séptimo arte
y, en definitiva, triunfen.

Ernesto Vilches, el gran actor que tan-
tos laureles conquistó en el teatro, era el
personaje más apropiado para convertirlo en
astro del cinema y conquistar ésta nueva
sala.

“El comediante”, película Paramount, ha-
blada en castellano, que sirvió para la inau-
guración del Cinema Alkázár, es una fabu-
lita romántica, demasiado romántica, en
que, interpretada por Vilches, se nos pre-
senta un episodio de la vida del famoso ac-
tor inglés Jorge Sullivan.

La labor de Vilches es la única que des-
taca en la cinta; lo demás no llega a animar
al espectador.

Vilches, que en esta cinta se nos mostra-
ba en su doble papel de actor y director,
logró un gran éxito personal.

EN EL AVENIDA.—“La señora X”.

Dos autores nuevos, de reconocida fibra,
Eduardo Ugarte y José López Rubio, que
ya hicieron sus primeras armas, con gran
éxito, sobre la escena española, han vuelto a
llegar hoy a nosotros, con su arte prodigio-
so, para deleitarnos desde la pantalla habla-
da con una comedia, de esas comedias suyas,
tan finas, tan especiales, tan maravillosas.

Esta nueva producción, ejecutada en Ho-
llywood por autores y artistas españoles y
que en Barcelona se ha exhibido en un solo
local durante algunas semanas, es, a mi ju-
icio, una de las mejores cintas habladas en
nuestro idioma; pero que, seguramente, y
triste es reconocerlo, seguirá las huellas que



Dos grandes figuras de la pantalla en «Ben Hur»

sobre el pavimento cinemático ha dejado aquella otra cinta hermana suya que se titula "Mamá".

María Fernanda Ladrón de Guevara se nos muestra en esta producción tal como es ella, con ese temperamento artístico lleno de una maravillosa mímica exenta de afectos y comichidades impropias. La escena de la borrachera es algo maravilloso de interpretación.



Blanche Montel en la comedia U. F. A. «Ha salido un ladrón»

Rafael Rivelles no desmerece al lado de María Fernanda. Su papel, difícil de ejecutar, es llevado a buen puerto merced a su arte excelso.

Otra nueva cinta que ha triunfado, que ha agradado al público porque, siquiera sea por unos momentos, se ha encontrado fuera del cine. Cuando las figuras desfilaban por la pantalla y su voz sonaba sobre nuestros oídos, hemos pensado, y todo nos lo hacía creer, que nos hallábamos en un teatro escuchando una sublime comedia.

El público, que en los primeros instantes recibió la cinta con cierta frialdad, con esa frialdad que ponemos para todo lo nuestro, hubo de rendirse ante lo excelente de la producción y no regatear aplausos para nadie.

EN RIALTO. "Marruecos"

Von Sterberg, el famoso director, nos presenta, en esta su nueva producción, un Marruecos que, a los que nos ha afectado la guerra con los naturales del país, nos causa risa. No hay nada más descentrado ni fuera de ambiente que esta aventurilla amorosa de

que son intérpretes Marlene Dietrich y Gary Cooper.

Gary Cooper desempeña muy acertadamente su papel de legionario, mientras Adolph Menjou, algo fuera de situación, pretende dar realidad a una figura que no puede tenerla: el adinerado que aspira a casarse con la estrella.

"Marruecos", fuera de las objeciones anteriores, no es ni mejor ni peor que otras muchas cintas, "grandioso éxito de locales extranjeros", que no pasan de ser medianías en nuestras pantallas.

PALACIO DE LA MÚSICA "Tres muchachas francesas" y "La señorita de Chicago"

Mientras llega "Ben-Hur" en su nueva modalidad sonora, la Empresa del Palacio de la Música tenía que confeccionar un cartel más o menos atrayente y, a falta de buenas producciones, lanzarse a darnos un programa M. S. M., compuesto por "Tres muchachas francesas" y "La señorita de Chicago", films intrascendentes que no llegaron a agradar.

EN EL CALLAO.—"Svengali"

Una nueva productora, Alcira-Sonoro-Film, que por vez primera pasa sus producciones por la pantalla del Cinema Callao y

nos presenta a un conocido artista, John Barrymore y a una nueva y bellísima estrella, de gran porvenir, Marian Marsh.

"Svengali" es una buena cinta, de trama interesante, hábilmente llevada por su director, Archie Mayo, y en la que se muestran al espectador los más complejos problemas relacionados con el hipnotismo, a la par que los grandes misterios del más allá.

Nuestra enhorabuena a la nueva productora y que el éxito siga con ella.

¿Sabía usted que...

...Greta Garbo posee sólo un automóvil —el mismo que compró hace cuatro años—, el chófer es negro y sólo tiene un ama de casa, no gasta el dinero ni se pasea?

...en el café Montmartre, de Hollywood, se vió recientemente a Jannet Gaynor y su esposo Lydell Peck almorzando en compañía de Charles Farrell y su esposa Virginia Valli, tal vez para desvanecer rumores de que Jannet está enamorada de Charles?

...Charles Chaises, antes de actor cinematográfico, fué camarero?

...hablando de millones, hemos sabido que la compañía R. K. O. se gastará un millón de dólares en la película de Dolores del Río "Bird of Paradise", que se empezará a rodar en breve?

...Dolores está terminando también con la R. K. O. la película "The Dove"?



Gastón Modot, Jean Périer y Pierre Richard Wilm, en el film U. F. A. «Dilema»

Lea usted el próximo número de A V A N C E



deportes



Algunos "reflejos" de la jornada pasada

En Madrid.

Una fuerte y constante lluvia "amenizó" el encuentro Madrid-Español. Tarde desapacible, en la que debió concederse una condecoración a cada espectador, ya que tuvo el valor de aguantar a pie firme todo el partido, sin divertirse lo suficiente para encontrar una compensación a sus penas. Gracias que los "madridistas", al apuntarse la victoria, con esos dos puntos se dieron por contentos; dos puntos que les permiten seguir de cerca al líder de la división.

Un resultado más contundente esperaban los "madridistas" con aquel comienzo de su equipo. Seguramente los jugadores del Madrid pensaron igual que sus partidarios.

En los comienzos del partido, un avance fácil de la vanguardia blanca termina con un tanto, logrado por el negro Olivares. Y a la vista de aquella facilidad y teniendo en cuenta que las condiciones del terreno no eran favorables para el "once" visitante, hacía suponer que aquello era "pan comido". Pero no contamos con que las huestes "españolistas", en vez de entregarse al enemigo, lucharon con un gran entusiasmo. Es probable que si en el ataque hubiera figurado Edelmiro, el resultado habría sido muy diferente, ya que los delanteros blanquiazules llegaron bastantes veces, pero sin soltar dinamita en los momentos finales.

La línea media forastera desbordó completamente a la local, formada con retales. Loyola, bien secundado por Pausas, y Cristiá empujaba continuamente a sus delanteros, sin que éstos supieran sacar resultado de aquellas ocasiones que les facilitaban. Prats, en la acera de enfrente, era el único que contrarrestaba de vez en cuando el juego españolista, pues Leoncito, en una mala tarde, y Peña, bajo aún de forma, no hicieron casi nada. Gracias a que Ciríaco y Quincoces, mejor aquél que éste, guardaron la meta madrileña, en la que Vidal encontraba facilitada su labor.

Al comenzar la segunda parte, otro avance de los "blancos" es coronado con un tanto, marcado al alimón entre Olivares y Lazcano.

En esta segunda mitad se logró el tercer tanto, que fué protestado con sobrada razón por los españolistas. Una jugada personal de Olivares, excelentemente hecha, la finalizó esquivando la salida de Florenza y cruzando la pelota a la puerta; pero Lazcano, que se hallaba en franco "off-side", quiso presumir, y empujó el pelotón hacia las mallas. Gumb en este instante debió de señalar el claro fuera de juego del "Niño de los caracoles", pero el árbitro vizcaíno, sin duda acostumbrado a las grandes broncas, buscaba la

que le faltaba de este partido, que no llegó porque el tanto, además de ser a favor de los de casa, dato elocuente, no influía en el resultado de la pelea.

Nos fijamos detalladamente en el arbitraje de Gumb en este partido fácil de llevar, y adquirimos el convencimiento de que este hombre precisará muchas veces la protección de la Guardia civil. Carece de colocación y de vista, y no nos explicamos cómo se le encarga la dirección de partidos de tanta responsabilidad.



Garizurieta, que seguramente reaparecerá el domingo después de su paso por el taller de composturas

El bando "españolista" nos causó una buena impresión, por su juego raso y de pases cortos, que en terreno seco ha de producirles buenos resultados, máxime si a sus delanteros les da por tirar a "goal".

Bien se echó de menos la falta de su habitual conductor, que no pudo alinearse por no estar aún completamente bien de una lesión sufrida.

Viendo actuar a la línea media de los blanquiazules los directivos madridistas se ponían tristes, porque pensaban que si su equipo, hoy día, pudiera contar con unos hombres como aquellos en el eje del equipo, cualquiera le tosía al Madrid.

Es verdad, señores míos. Si el Madrid tuviera medios...

El primer tropezón del Oviedo.

A la tercera va la vencida, pero no en esta ocasión, puesto que ha sido la sexta actuación del Oviedo, que en Coruña ha dado el primer tropezón, con el que nubla su marcha triunfal.

Dicen que precisamente la culpa de la derrota la ha tenido su línea delantera, que ha ac-

tuado desacertadamente; esa línea delantera que fabricaba victorias con suma facilidad.

Se debe hacer constar, para dejar las cosas en su punto, que al Oviedo no le ha derrotado un equipo: le ha vencido una fiera, ese León del Deportivo Coruñés, que colocó dos veces el balón en las mallas ovetenses.

El Betis o García de la Puerta.

El Betis marcha en segundo lugar en la clasificación de su grupo y a un punto del Oviedo, primero actualmente.

El Betis, a nuestro Athlétic le marcó cinco tantos, y de ellos tres estuvieron a cargo de García de la Puerta. Si tú, lector, eres curioso, y lees las reseñas de los partidos de provincias, sabrás que raro es el partido en el que García de la Puerta no "moja" y luce su buen juego.

Ahí tienes un jugador madrileño que ha pasado por el Madrid, y que por unos y por otros se ha tenido que marchar del equipo blanco, cuando tan buen resultado podía haber dado. En este jugador tenía el Madrid el extremo izquierda que le hacía falta para completar su ataque.

Nosotros, que sabemos cómo ha actuado en el Murcia de extremo, no comprendemos cómo el Madrid le dejó marchar.

Mal camino.

Muy mal camino el que lleva el Athlétic madrileño, con esas alineaciones absurdas que saca en cada partido. Leemos la formada en Sevilla frente al Betis, y nos hemos quedado fríos. No es para menos. A Conde, que ha dado un gran rendimiento como defensa en el Castilla, para que siga luciendo su juego le colocan en el extremo derecha, y a Illera, en el extremo izquierda. ¿No comprende el entrenador o el director técnico de los "colchoneros" que eso es salir al campo con una línea partida? Un ataque sin extremos, ¿a qué queda reducido?

Hacer así las cosas es querer pasear el ridículo por esas provincias.

En paz.

Si en Coruña un equipo gallego venció a uno asturiano, en Gijón uno asturiano venció a uno gallego. Justa compensación. Así una región no puede echar nada en cara a la otra. Igualdad completa, hasta en la diferencia del marcador.

PACHU ARGORRIETA.

COMERCIANTES,
INDUSTRIALES,
ANUNCIENSE EN
AVANCE

Busque usted en la calle de la Palma el

Bar LA PALMA

Quedará satisfecho si se hace su cliente

CONTUBERNIO POLÍTICO

MAURA Y LOS SOCIALISTAS

Existen familias que, al través del tiempo, resultan aciagas para los pueblos, y en España, entre otras muchas, contamos con la casa de Maura.

Don Antonio Maura, el fundador de esta dinastía, no obstante ser un hombre de gran capacidad, tenaz en los estudios y de una gran energía personal, ha resultado un hombre de influencia funesta en la política del país.

Resulta una casta de hombres reñida con la realidad del presente de un pueblo. Al señor Maura alcanza completa responsabilidad, y de ella le exigirá estrecha cuenta la Historia, de todas nuestras catástrofes en Marruecos.

En 1904, siendo ministro de Estado el duque de Almodóvar del Río, y si no recordamos mal embajador nuestro en París el señor León y Castillo, se ofrecía a España el Protectorado sobre todo Marruecos, o sea hasta la línea de Uad Tensif. Almodóvar del Río y León y Castillo terminaron el Convenio internacional correspondiente, y en esto sobrevino una crisis ministerial, dejando la cosa para ser firmada por el señor Maura. Este vaciló, y entonces se iniciaron nuevas negociaciones, en las que nosotros, o sea el Gobierno español, nos resistíamos a aceptar una tan dilatada zona de Protectorado. En la lucha diplomática se convino que nuestra línea alcanzase nada más que hasta el Uad Um-er-rebia. Nuevamente vaciló el señor Maura, y entonces las Cancillerías europeas, viendo que no había nada que hacer con España, dieron largas al asunto y no se iniciaron seriamente de nuevo las conversaciones hasta la Conferencia de Algeciras.

Esta Conferencia fué el punto de partida de la definitiva situación de España en Marruecos.

Aceptamos lo que se nos quiso dar, y lo aceptamos a la fuerza. El señor Maura jamás comprendió el alcance de nuestra política en Marruecos y ni siquiera prestó a este grave problema la atención que hubiese prestado cualquier gobernante sólo animado de móviles patrióticos, aunque no contase con la cultura del caudillo conservador.

Buena prueba de ello la tenemos en la catástrofe del Barranco del Lobo. Cuando en 1909 nuestros soldados bisonos y los jefes del Ejército español, sin hallarse preparados, desembarcaron en Melilla, nos encontramos con el hecho bochornoso, de que no contábamos ni con un elemental plano de Melilla ni de los alrededores. Esta fué la causa de la carnicería que sufrió la hueste del general Pintos en el Barranco del Lobo.

No se crea que este duro escarmiento sirvió para que se enmendasen nuestros gobernantes. Al hablar de los que asumían entonces la responsabilidad del Poder, nos ceñimos única y concretamente a D. Antonio Maura, por ser él el árbitro indiscutible de los destinos de España en aquella época.

Se siguió viviendo de espaldas a la realidad de Marruecos, y ahí hay que buscar la causa determinante de todas las catástrofes que años después han enrojecido a los españoles.

Esto en cuanto al padre. Hablemos ahora de los hijos. El duque de Maura se ha pasado la vida coqueteando con todo el mundo, amenazando a los altos poderes con sus libros, y cede al fin y se entrega dándose por pagado con una corona ducal y una cartera de ministro.

El otro hijo, D. Miguel Maura, no da pruebas de más rectitud en su línea política que el resto de sus familiares. También vacila embarcado siempre en un oportunismo político que más tiene de despego a las buenas prácticas políticas que de valentía, aunque algunos pretendan presentarnos como acto de valor lo que no deja de ser una obra despenada.

La postura política adoptada ahora por el señor Maura no es hija de una visión formada atento a la realidad que ofrece la conveniencia política de España. Es fruto de un contubernio que nos recuerda aquellos pasteles famosos del tiempo de don Alfonso, y que acabaron con la Monarquía.

Ahora se trata lisa y llanamente de formar un partido conservador a las órdenes del ministro de Trabajo, señor Largo Caballero. Ese partido, ni remotamente, representará a las masas conservadoras, ni en ellas tendrá arraigo, pues sólo será una ficción formada con miras a alcanzar el Poder.

Ese pacto entre unas supuestas fuerzas conservadoras y los dirigentes del partido socialista, tiene una finalidad inmediata y suprema. Aprisionar en sus manos el Gobierno de España. Tras esta finalidad surgen otras dos finalidades que con ser secundarias afectan hondamente al porvenir de la política española. En lo que se refiere al señor Maura, su afán es anular en absoluto la preponderancia política de D. Alejandro Lerroux, reduciéndole al mero papel de una reserva para ser utilizada en momentos difíciles, con la pretensión de que obrase al dictado.

En cuanto a los dirigentes del partido socialista, su anhelo es consolidarse de tal forma en el usufructo del Poder, que sea imposible que la Confederación Nacional del Trabajo aliente y crezca en España, por ser ese organismo la única entidad que aparece en el horizonte con empuje que amenace arrollar a los dirigentes socialistas.

Estos dos afanes, cuya consecución resultaría funesta para la armonía de la vida política española, son los que han movido a estas dos fuerzas políticas aparentemente tan dispares, a unirse en secreto para emprender en común una obra para satisfacer venganzas políticas.

Maura y los dirigentes socialistas sólo persiguen anular a Lerroux y borrar del mapa social de España a la Confederación Nacional del Trabajo.

Porque... avance

es la publicación que viene a defender y propugnar los altos intereses nacionales: el Comerciante, el Industrial, el Agricultor, el Banquero y el Rentista deben ayudarnos con sus encargos de publicidad y sus suscripciones.

avance

servirá todos los afanes legítimos, y aspira a conseguir la máxima autoridad en la defensa de cuanto signifique orden, derecho, propiedad y trabajo.

Todo buen español, pues, está en el deber de colaborar en la obra patriótica de

avance

suscribiendo y enviándonos inmediatamente a nuestro domicilio: Plaza de Canalejas, núm. 6, Madrid, el siguiente

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D., que vive
en
calle
núm. se suscribe a AVANCE
por meses.

..... de 193.....
(Firma).

LEA, ANÚNCIESE, PROPAGUE

avance

periódico al servicio del engrandecimiento de España

Plaza de Canalejas, 6-Tel. 95381

MADRID

Charlas femeninas



BONITAS FANTASIAS

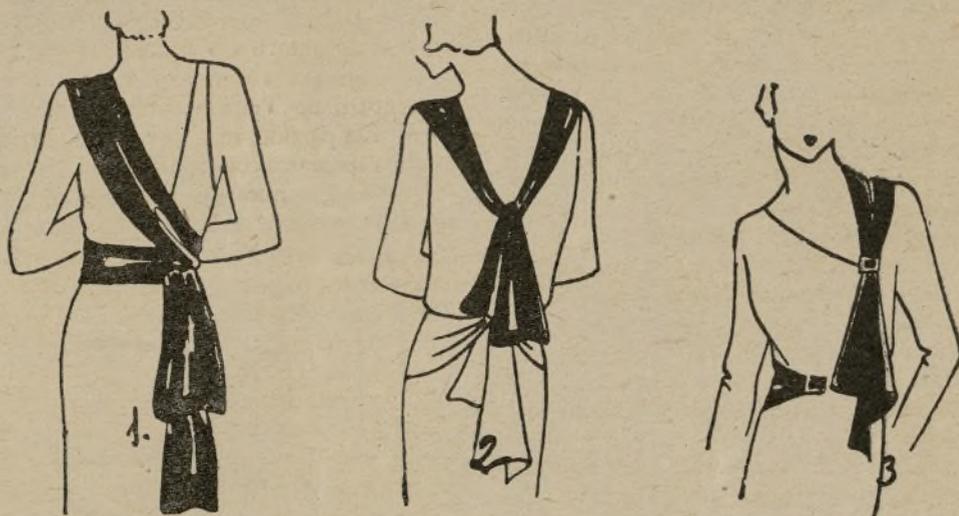
Echarpes. En la presente temporada, para casi todos los modistos las echarpes ocupan un papel muy importante en los modelos de vestidos, de tarde, de comer y noche.

Algunas de estas echarpes son movibles, y pueden combinarse de maneras muy originales, que dan varios aspectos al traje, según las distintas horas del día.

La ley de los contrastes es la que hace casi siempre estos detalles; el terciopelo negro, que es uno de los favoritos de esta temporada, va muchas veces acompañado y alegrado por una echarpe de color vivo, muy a menudo roja.

La disposición de estas echarpes es algunas veces lo más inspirado y original que puede sospecharse, y esto corre el riesgo de que en algunos casos no resulta tan bonito como se desearía.

Su colocación resulta de lo más complicada, y para cada silueta el estudio debe ser especial.



El croquis número 1, de terciopelo negro drapado, no conviene a siluetas algo gruesas, lo mismo que drapados alargados no convendrían a siluetas delgadas.

El modelo número 2, por el contrario, moldea suavemente el busto y va a anudarse al pie del escote en la espalda, cayendo en dos largas lazadas.

De una nota más original es la echarpe de la tercera figura. En ésta es la espalda la que está adornada. Claro que estas echarpes han nacido todas entre la escalofriante desnudez de los trajes de noche. Esta tercera, muy estrecha por delante, forma dos drapeados, sostenido cada uno por una alhaja o broche de bisutería, uno al borde del escote y el otro a la altura de la cintura. El modelo dibujado es en crep satén rojo, sobre un traje de terciopelo negro; pero tengo entendido que se puede ejecutar en dos tonos cualquiera, con tal que éstos armonicen.

De aspecto muy juvenil, conviniendo a los tipos esbeltos, es el modelo número 4, cruzado en forma de "fichu", para ir a anudarse a la parte de atrás del talle.

La disposición de un "fichu" muy especial, reproducido en la figura 5, no conviene tampoco a siluetas gruesas; el talle no ganaría nada en esbeltez al quedar cortado por el tono oscuro de la echarpe. Ejecutada en puntilla o en cualquier otro tejido ligero, la echarpe toma una gran importancia, y ella sola basta para enriquecer el traje más sencillo.

He aquí un traje de satén marrón, una echarpe de puntilla ocre, en la cual una extremidad está bordeada de zibelina. Este modelo se distinguió mucho en una de las últimas representaciones teatrales de París. Muy sobrio y muy rebus-

cado, el efecto era de lo más elegante y original; una vez suprimida la echarpe, el traje era de una gran vulgaridad.

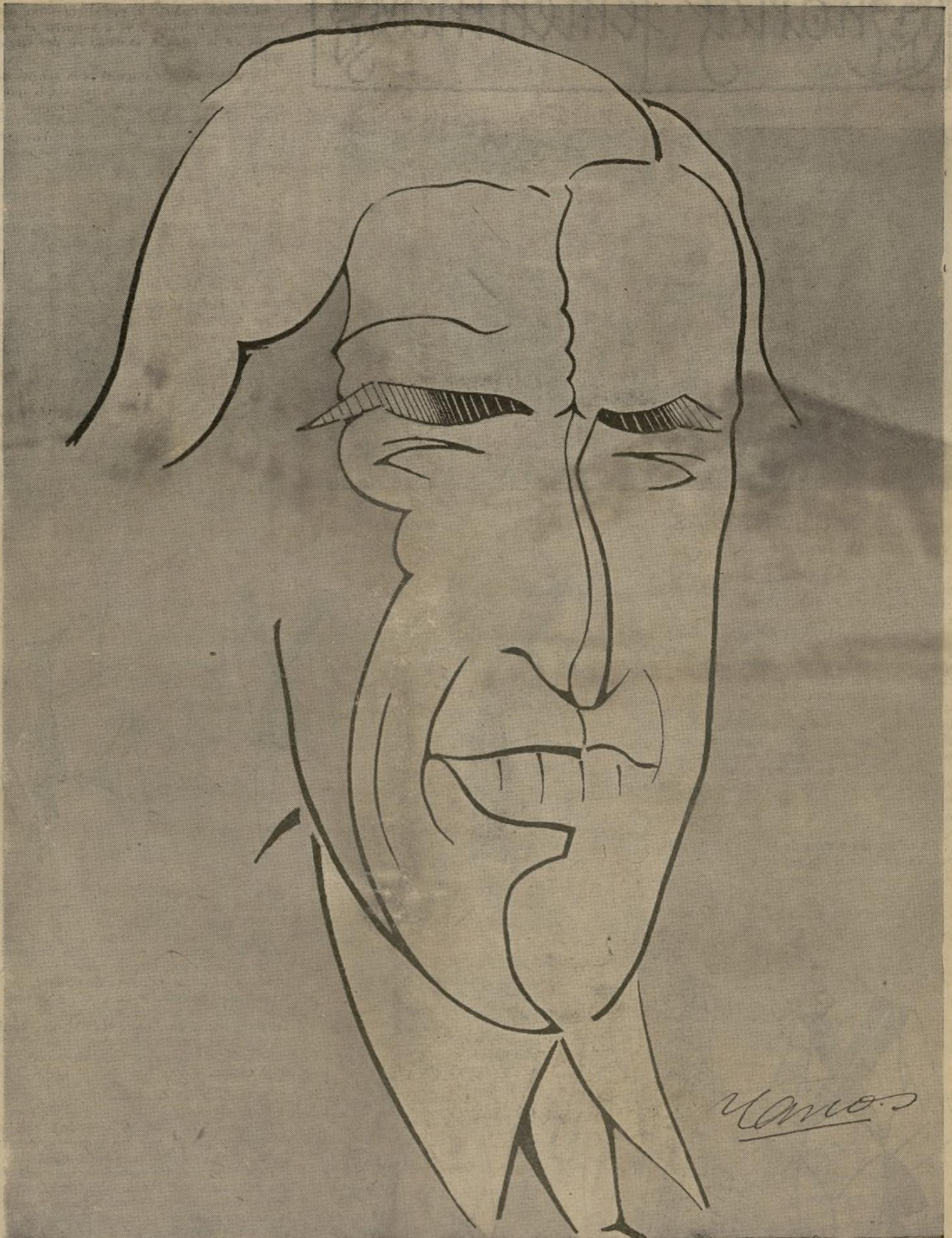
Para terminar, os indico una de las últimas maneras de colocar una echarpe. Una de las extremidades forma una manga, mientras que la otra conserva su forma primitiva de echarpe, pudiendo enroscarse alrededor del cuello y de los hombros. Sobre un traje de marroquín blanco, esta echarpe, hecha en "georgette" blanco, bordada en pequeñas cuentas plateadas, es de un efecto encantador, tanto sobre traje claro como sobre traje oscuro.

Paloma.—Siento mucho no poderla complacer contestándole a lo que me pregunta; para este asunto debe consultar a un buen especialista.

Para blanquear las manos no hay nada como una composición de limón, talco, glicerina y agua de rosas. Esta mezcla debe darse a las manos por la noche, antes de acostarse, poniéndose inmediatamente unos guantes de goma. Si esto lo hace usted todos los días, al mes tendrá unas manos como si fueran de nácar, que serán la envidia de todas sus amigas.

CORAL ROSA.

FIGURAS DEL CONGRESO



Don Julián Besteiro, el hombre de las campanillas.

Ernesto Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.